

## ANTOLOGÍA BIOGRÁFICA DE ALGUNOS ARTILLEROS ILUSTRES DEL REAL COLEGIO/ACADEMIA DE ARTILLERÍA

Emilio MONTERO HERRERO<sup>1</sup>

### *1.- INTRODUCCIÓN*

Desde el inicio de su reinado, en 1759, Carlos III se propuso impulsar programas encaminados a reformar y modernizar el Estado, proteger las artes y las ciencias y apoyar las Sociedades Económicas de Amigos del País, en las que se agrupaban los intelectuales más destacados de la ilustración española.

Esta transformación alcanzó también a la estructura y organización de sus Ejércitos, creando manufacturas reales para subvenir a las necesidades de la monarquía (cañones, pólvoras, armas blancas, etc.), con gran preocupación del poder real por la formación científico-técnica de sus oficiales.

En este contexto, el Colegio de Artillería de Segovia tuvo siempre presente la fundamentación científica que se había hecho necesaria para alcanzar la adecuada formación de sus alumnos, que debían dominar las matemáticas, la física, la química o la mineralogía para utilizar las bocas de fuego y ejecutar el tiro, así como para fabricar las piezas de artillería, la pólvora, los montajes o las municiones, con especial atención a su formación moral y física.

---

<sup>1</sup> Coronel de Artillería, Director del Archivo General Militar de Segovia, Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Este perfil del futuro oficial de artillería, quedó perfectamente esbozado por el Padre Eximeno en su oración de apertura del colegio, con la que inculca a los cadetes como su meta debía aspirar a ser “*un gran matemático, un grande histórico, un gran político, un gran filósofo, un héroe*”. Guiados por este espíritu recibido en las aulas del colegio segoviano, muchos de ellos alcanzaron celebridad y engrandecen la Historia de España.

Por tanto, no sería completa esta monografía sobre el Real Colegio/Academia de Artillería, sin hacer una ANTOLOGÍA BIOGRÁFICA de estos hombres de mérito que muestran con sus gestas, conducta y trabajo bien hecho las excelencias del centro de enseñanza en el que se formaron. Constituyen interesantes puntos de partida, como foco y referencia, para analizar a partir de ellos un contexto y la realidad de la actividad profesional artillera, contribuyendo a mejorar el conocimiento de la Historia del Real Colegio a través de los resultados de la formación recibida en sus aulas.

Elaborar una lista objetiva de estos personajes no es una tarea fácil, selección que se complica, aún más, cuando solo se dispone de un limitado número de páginas para rememorar sus biografías. Por ello, puede ser muy ilustrativo, para obtener una visión más global de los frutos logrados, que hagamos una recopilación lo más amplia posible de artilleros que han brillado por su valor, competencia y profesionalidad, centrándonos particularmente en las semblanzas de una selección de aquellos que las sucesivas generaciones les ha otorgado mayor celebridad. Entre estas notables individualidades, destacaremos a Morla, Maturana, Daoiz, Luxán, Elorza, Velarde, Eximeno, Pezuela, ... con una especial atención a los artífices más destacados del excepcional equipo fundacional del Colegio.

El objeto de este artículo es, por tanto, el de recordar, despertar el interés e ilusionar al lector con la espléndida realidad de la aportación de los artilleros que durante décadas han contribuido al engrandecimiento del Arma, y que confirman las excelencias y tradición del centro de enseñanza militar en el que se moldearon.

## 2.- SEMBLANZAS Y APUNTES BIOGRÁFICOS

### 2.1.-Artífices del Colegio

Después de su largo reinado en Nápoles, Carlos III llega a España con una importante experiencia militar, obtenida durante las guerras de Sucesión a las coronas de Polonia y Austria, y con unas ideas muy claras de lo que España necesitaba en el campo castrense.



Imagen de Felice Gazola

Cuando Carlos era el Duque de Parma, formó parte de su ejército, participando brillantemente en la reconquista de Nápoles contra los austríacos, **Felice Gazola** (Piacenza, Italia; 21.X.1698-Madrid 4.V.1780), conde de Gazola, Esparavera, Cereto, Landi y Mazineso. Gazola era un gran conocedor de la artillería y tenía una magnífica preparación matemática y científica. Estaba considerado como un insigne bibliófilo y gran aficionado a las bellas artes, la arquitectura y la arqueología, lo que le llevó a dirigir, entre 1745 y 1750, un proyecto de investigación arqueológica en las ruinas de Paestum, ciudad grecorromana en la región italiana de Campania. Este prestigio de Gazola, como militar eficaz y hombre ilustrado, hace que Carlos III, en 1761, dos años después de su llegada al trono de España, reclame su presen-

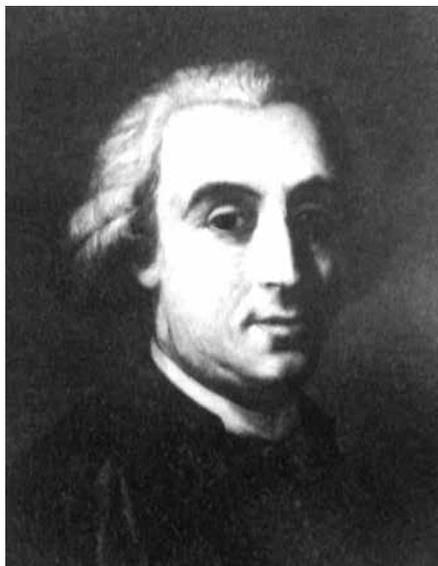
cia con la finalidad de realizar reformas en su artillería, y para confiarle la misión de poner en marcha la creación y funcionamiento del Real Colegio en el Alcázar de Segovia. Ese mismo año, el 2 de agosto, es nombrado Teniente General de los Reales Ejércitos y, poco después, Inspector General de Artillería.

El proyecto de Gazola para la artillería española fue aprobado y publicado en 1762 con el título: *“Reglamento del nuevo pie en que Su Majestad manda se establezca el Real Cuerpo de Artillería”*, instrucción que suprime el cadete de regimiento, creándose la compañía de caballeros cadetes como única procedencia de la oficialidad de artillería.

Bajo su dirección, el colegio artillero de Segovia se vislumbra, desde sus inicios, como un centro educativo extraordinario, que alcanzó gran prestigio y consideración no solo por su ejemplar organización y el nivel de sus estudios específicamente artilleros, sino por la probada altura científica de sus oficiales, profesores y alumnos.

Gazola, consciente de la responsabilidad contraída, atiende prioritariamente la necesidad de contar con un eficiente cuadro de profesores, prescindiendo de una meditada elección del mismo, pero, especialmente, del primer profesor que pusiera en marcha su proyecto educativo, siendo designado el Padre Eximeno de la Compañía de Jesús.

**Antonio Eximeno Pujades** (Valencia, 26.IX.1729-Roma, 9.VI.1808)



**Imagen de Antonio Eximeno Pujades**

curso sus primeras enseñanzas con los jesuitas en el Seminario de Nobles de su ciudad natal, mostrando su gran inteligencia y aplicación. En 1745 ingresa en la Compañía de Jesús y, posteriormente, ejerce como profesor de retórica y poética en el mismo seminario valenciano en el que inicia sus estudios.

A propuesta del Conde de Gazola, quien se lo comunica personalmente el 9 de noviembre de 1763, es designado primer profesor del Real Colegio de Artillería, función que compatibilizará con la de profesor de matemáticas.

Tras incorporarse a su destino, se ocupa preferentemente de las tareas preparatorias para la apertura

del colegio, que se celebrará con gran solemnidad el 16 de mayo de 1764. En este acto, Eximeno pronuncia su espléndida oración titulada: "*La importancia del Estudio de la Teórica para desempeñar la Práctica el Real Servicio de S.M.*". Completa sus brillantes palabras con una elocuente exhortación dirigida a los jóvenes cadetes, en las que proclama que la finalidad perseguida era la de crear un colegio de héroes que propagase en España el talento y el espíritu militar. Hizo énfasis al destino al que eran llamados, a la importancia del trabajo en el estudio, a la fatiga de la campaña, de la subordinación, la galantería en el trato, la conquista de los estrados y el respeto a las cosas de la religión. Condensa en su discurso el sistema educativo del colegio, que supone la asunción y el enfoque de la enseñanza artillera desde la base imprescindible de la teórica fundamentación matemático-científica de la práctica artillera.

Desde la instauración del colegio, Eximeno atiende a su buen funcionamiento y muestra una celosa preocupación por los estudios y la formación ética de los alumnos. Con su resuelta dirección, configuró las líneas pedagógicas del Real Colegio, poniendo las bases de la alta reputación que alcanzaría en España y en Europa.

Inesperadamente, una pragmática firmada por Carlos III, en la primavera de 1767, sanciona la expulsión de los jesuitas de España, refugiándose en Roma como muchos de sus hermanos, donde pronto se seculariza, dedicándose a los estudios de música, filosofía y matemáticas.

Fue llamado el Newton de la música por haber establecido un nuevo sistema musical. Esta clara disposición por esta actividad artística, propició su obra fundamental "*Del origen y reglas de la música*", publicada en Madrid en 1796.

El 28 de julio de 1798 regresa a Valencia, donde se le atribuye la inspiración de su obra "*Don Lazarillo Vizcardi*", en la que repasa el estado de la música en España.

En materia filosófica, la Imprenta Real le publica los dos volúmenes de "*Institutions Philosophicae et Mathematicae*". También es autor de "*El espíritu de Maquiavelo*".

En 1806, apareció en Madrid la última de sus obras impresa en vida: "*Apología de D. Miguel de Cervantes, sobre los yerros que se le han notado en el Quijote*".

Eximeno fallece en Roma el 9 de junio de 1808, un mes después de que se iniciase la Guerra de la Independencia, en la que muchos artilleros formados en el colegio artillero, entre ellos Daoíz y Velarde, alcanzaron gloria imperecedera.

Las plazas de profesor en el colegio eran concedidas por el Rey, a propuesta de Gazola. En el primer cuadro de profesores que compone para el Colegio, formaba parte un hombre de singular mérito, a quién el propio Carlos III distinguió con su especial estimación: **Vicente Gutiérrez de los Ríos Galve** (Córdoba, 7.II.1732-Madrid, 2.VI.1779).



**Imagen de Vicente Gutiérrez  
de los Ríos Galve**

Con doce años, de los Ríos cursa estudios de filosofía y teología en la Orden de Predicadores de Córdoba, mostrando un gran talento y capacidad de asimilación, lo que hace que su padre lo envíe a Sevilla para que complete sus estudios de derecho civil y canónico. Una vez concluidos, ingresa al servicio del rey Fernando VI como cadete de los Dragones de Frisia. Con tal fin, se traslada el 30 de agosto de 1757 a la Academia de Artillería de Cádiz, donde estudia matemáticas y topografía, ascendiendo a subteniente el 22 de julio de 1760.

A lo largo de la Guerra con Portugal, toma parte activa en los combates, hallándose en el sitio y toma de Almeida. Finalizadas las operaciones, el 12 de julio de 1763, es destinado a la Compañía de Cabal-

leros Cadetes de Real Colegio de Artillería de Segovia, en la que asciende a teniente el 24 de noviembre de 1765, convirtiéndose en el primer teniente de la Compañía de Cadetes y el primer secretario del Consejo Escolar. Como profesor impartió la asignatura de táctica, redactando en 1773 el *“Discurso para la Apertura de la Escuela de Táctica de Artillería”*, en el que evidencia un elegante gusto literario con el que enaltece el arte de la guerra y la condición militar.

Con veinte años, el 21 de julio de 1752, ingresa como académico con el número 30 de la Real Academia de las Buenas Letras de Sevilla, siendo el primer militar que forma parte de esta institución.

Al año siguiente, es recibido como académico honorario de la Real de la Historia; supernumerario diez años más tarde y numerario el 10 de enero de 1772. Su discurso de ingreso versó sobre *“Los ilustres autores e invento-*

*res de la Artillería que han florecido en España desde los Reyes Católicos hasta el presente*". En él, presta atención al mérito de los autores de tratados de artillería, a los inventores artilleros y a los progresos que les debía la artillería, con puntuales referencias a lo que en esa materia se hacía en los países europeos. Ríos renueva el recuerdo y saca del olvido españoles que destacaron en la ciencia militar o en la investigación científica; tratadistas y escritores como Diego de Álava, Luis Collado, Cristóbal Lechuga, Diego Ufano, Julio César Firrufino, y los inventores Pedro Navarro, Juan Bayarte y Antonio González, entre otros.

Recibe un nuevo galardón ilustrado, tras escribir "*Memorias de la Vida y escritos de don Esteban Manuel Villegas*", siendo elegido académico honorario de la Real Academia Española el 19 de enero de 1773, e investido por aclamación académico de número el 14 de octubre de 1777.

Su apología de la lírica de Villegas, y por extensión de la poesía castellana, merecieron el aprecio de los literatos de aquel tiempo. Durante los años que permaneció en el Real Colegio, asistió con regularidad a las sesiones de la Reales Academias Españolas.

En 1774 el Conde de Gazola le encomienda la traducción de la obra francesa "*Horas Militares*", impresa en París en 1771, y que fue titulada: "*Instrucción Militar Cristiana para uso de los Caballeros Cadetes del Real Colegio Militar de Segovia*".

Uno de los frutos de sus trabajos sobre el arte de la guerra, es su "*Curso de Táctica de Artillería*". Constituye una importante obra para la enseñanza militar del Arma, que serviría más adelante de base a Morla para su Tratado de Artillería. Promovido al empleo de capitán efectivo el 9 de noviembre de 1777, continua en su destino como Jefe de la Compañía de Caballeros Cadetes.

Vicente de los Ríos es uno de los analistas y críticos literarios más notables del siglo XVIII. Insigne cervantista de reconocida autoridad, realizó un amplio estudio sobre la vida de Cervantes, titulado: "*Vida de Miguel de Cervantes Saavedra y análisis del Quijote*", su obra cumbre, que fue publicada en una edición de lujo del Quijote. Como investigador y biógrafo descubre los documentos del rescate de Cervantes en Argel, que confirmaban su nacimiento en Alcalá de Henares. Gracias a estos y otros estudios críticos, rigurosos y eruditos, el Quijote alcanzó la consideración de obra clásica, objeto de interpretaciones y aclaraciones de todo tipo.

Otro claro exponente de profesor ilustrado, componente del primer cuadro de profesores del Real Colegio de Artillería, como de los Ríos, fue **Jorge Juan Guillelmi de Andrada** (Sevilla, 1734-c1808), que fue recomendado por Gazola para el cargo de profesor tercero del Colegio en 1764.

Desarrolla su labor pedagógica hasta 1787, sólo interrumpida por las misiones que como prestigioso artillero le fueron encomendadas en los diferentes conflictos bélicos en los que se vio envuelta la monarquía. Entre estas expediciones, destacan las llevadas a cabo en la guerra contra Portugal, en 1762, y, sobre todo, el fallido asedio a Gibraltar, entre 1779 y 1783. De esta forma, se une a su profunda formación teórica como profesor de matemáticas en el colegio segoviano, la observación práctica de las diferentes campañas en las que intervino.

Desde su estancia en Segovia Guillelmi desarrolló paralelamente una actividad intelectual de diferente índole, que se plasmará con su nombramiento de académico honorario de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, el 29 de mayo de 1772.

Francisco de Lacy, sustituto de Gazola en la dirección del colegio, designa a Guillelmi y a un joven artillero, Tomás de Morla, para que realicen, entre 1787 y 1791, una serie de viajes a diferentes países europeos para perfeccionar su oficio de artillero y recopilar los adelantos militares y civiles de la Europa de su época.

El 6 de julio de 1793 asciende a mariscal de campo, participando en la campaña del Rosellón, donde es gravemente herido. Como recompensa por su actuación fue nombrado teniente general el 4 de septiembre de 1795.

El 5 de julio de 1797 accede al cargo de Gobernador y Capitán Ge-



Imagen de Tomás de Morla y Pacheco

neral del Ejército de Aragón, en el que permanece hasta el inicio de la Guerra de la Independencia, en 1808. Leal a Godoy, fue obligado a dimitir por su indecisión a la hora de hacer frente a las tropas francesas, encarnándose en él la tragedia que estaba viviendo España.

Entre los primeros sesenta jóvenes cadetes admitidos en 1764, figura **Tomás de Morla y Pacheco** (Jerez de la Frontera, 9.VII.1747-Madrid, 6.XII.1811), buen estudiante que se distingue en todas las asignaturas y consigue estar incluido entre los quince alumnos que aprobaron el primer curso. Promovido a subteniente, el 5 de octubre

de 1765, forma parte del destacamento enviado a Pinto durante los disturbios del motín de Esquilache, en 1766.

Como a todos los alumnos aventajados, le confiaron trabajos docentes en el propio colegio, incorporándose a dicha tarea como ayudante del profesor titular de táctica Vicente Gutiérrez de los Ríos. A su iniciativa se debe la confección de apuntes para facilitar a los alumnos el estudio y el repaso de la asignatura.

En 1782, con el empleo de teniente, participa en el sitio de Gibraltar, donde resulta gravemente herido el 11 de septiembre, concediéndosele por los servicios prestados el empleo de capitán graduado el 1 de enero de 1783.

Una vez restablecida su salud, regresa al Colegio de Segovia, reintegrándose a la tarea docente. Como profesor de táctica, completa y amplía los trabajos de Vicente de los Ríos con importantes estudios sobre la artillería, fortificaciones, pólvoras y metalurgia, que quedan reflejados en su magnífico *“Tratado de Artillería para uso de la Academia de Caballeros Cadetes del Real Cuerpo de Artillería”*, trabajo que tendría notable influencia en varias generaciones de artilleros. Por su contenido y calidad, se hizo merecedor de grandes elogios en España y en el extranjero. Fue traducido a varios idiomas y se utilizó como texto para la enseñanza de la artillería en Holanda, Francia y Alemania. En recompensa por esta meritoria obra, recibió el grado de teniente coronel el 6 de abril de 1784.

En unión de Guillelmi, fue comisionado para visitar diversos países de Europa e informar sobre los últimos avances de la artillería y la fundición de cañones. Para ello, desde 1787 a 1791, viajó a Francia, Inglaterra, Irlanda, Holanda, Bohemia, Sajonia, Prusia y Austria. Como resultado de sus informes, redacta *“Noticias sobre la constitución militar prusiana”*, escrita en Berlín en 1790.

Las siderurgias inglesas le causaron gran impacto, por lo que se trajo a España numerosos documentos explicativos de la forma de fundir bronce y construir cañones para que fuese aprendido por los cadetes de artillería, lo que les obligó a estudiar inglés. Esto nos permite afirmar que la Academia de Artillería de Segovia fue uno de los centros de enseñanza pioneros en el aprendizaje de este idioma en España. Morla también observó en sus viajes otras actividades que consideraba podían interesar a España, como las artes o la agricultura.

A su regreso, con el empleo de coronel graduado, se le destina al departamento de Barcelona, donde asciende a brigadier el 16 de abril de 1792. Como lugar más idóneo para que pudiese aplicar sus conocimientos en la industria militar, se le encarga la dirección de la fundición de cañones, donde perfecciona los diferentes procesos de fabricación y promueve la adopción

en España del sistema Gribeauval, por considerar que era el único que actuaba con rapidez y eficacia en la protección de la infantería.

En 1793, al declararse la guerra a Francia, con el empleo de teniente coronel de artillería y el nombramiento de Cuartel Maestre General del Ejército del Rosellón, sirve a las órdenes del general Ricardos en la batalla de Masdeu, en la toma de Argeles y en la rendición del castillo de Bellegarde. Como mariscal de campo se encuentra, asimismo, en las defensas de las líneas de Figueras, del 17 al 20 de noviembre de 1794. En 1795 es nombrado caballero de Santiago y se le destina a Castilla para sustituir a Crespo en el mando de su ejército.

Terminada la guerra con Francia, asciende a teniente general el 16 de septiembre de 1795; escribe el libro *“Campaña del Rosellón”*; y se le encomienda la misión de dirigir las principales defensas de los Pirineos junto a O’Farrill y Samper.

Demuestra su gran capacidad de trabajo, al terminar en seis meses la redacción de cuatro reglamentos de artillería que se le habían encomendado sobre plantillas y organización, funciones y ascensos de los oficiales, comisarios de guerra y juntas económicas, uniformidad, devengos y armamento. Una vez finalizado, forma parte de la Junta de Generales encargada de redactar unas nuevas ordenanzas generales del ejército.

En 1797 Godoy le designa para que reforme y actualice las fábricas de pólvoras de Murcia y Granada, cometido que ejerce durante dos años al frente de un equipo compuesto por oficiales de artillería. Finalizada esta comisión, redacta *“Arte de fabricar la pólvora”*, obra que fue declarada de uso obligatorio de los alumnos del Colegio de Artillería, y que es enviada a las unidades artilleras para enseñanza.

El 28 de junio de 1800 es nombrado Capitán General de Andalucía y Gobernador de Cádiz, donde hace frente a una epidemia de fiebre amarilla que amenazaba invadir toda Andalucía, y al temor de que una escuadra inglesa, situada fuera de la bahía, pudiera atacar la ciudad.

Ante las dificultades que presentaba la defensa de Cádiz, envía un mensaje al almirante Keith en el que le sugiere que abandone sus propósitos, debido a la grave epidemia que padecía la ciudad y para evitar el contagio de sus soldados y un gran derramamiento de sangre.

La divulgación de dicha carta produjo el descrédito del almirante inglés por su actitud poco humanitaria, que junto al empeoramiento de las condiciones meteorológicas, hizo que desistiera de sus propósitos.

Durante la Guerra de las Naranjas, en 1801, fue Cuartel Maestre General de Godoy, encargándose de la puesta a punto de la artillería. Finalizada la campaña, el Príncipe de la Paz le confía la actualización de las Ordenanzas

de Carlos III al mando de un equipo de oficiales y suboficiales de distintas armas, que también actualizarían el nuevo Reglamento del Real Cuerpo de Artillería, publicado el 22 de julio de 1802. Ese mismo año, el 3 de abril, es nombrado Consejero de Estado, asumiendo de nuevo en junio el Gobierno y la Capitanía General de Cádiz, puestos que ocupa hasta enero de 1804. Sus buenas relaciones con Godoy le proporcionan la concesión de la Gran Cruz de Carlos III, el 7 de enero de 1804.

El 16 de septiembre se hace cargo de la Capitanía General de Granada, donde hace frente con gran eficacia a la epidemia de vómito amarillo que se había declarado en la ciudad. Permanece en el cargo hasta abril de 1805, en que solicita su retiro. Reside en el Puerto de Santa María hasta el 31 de mayo de 1808, fecha en la que asume la Capitanía General de Andalucía y el Gobierno de Cádiz.

Junto con los almirantes Moreno y Ruiz Apodaca, encargados de preparar el ataque, forzó la rendición de la escuadra francesa de Rosilly en la bahía de Cádiz, el 14 de junio de 1808.

Tras la capitulación francesa en Bailén, en desacuerdo con Castaños y su pacto con Dupont, se opuso a vigilar y embarcar los prisioneros con destino a Francia, al no tener el personal de vigilancia ni medios para hacerlo.

El 30 de septiembre de 1808 la Junta Central le nombra Director General de Artillería, y el 9 de noviembre, Fernando VII, Consejero Nato del Supremo Consejo de Guerra.

Una vez en Madrid, ante el avance del ejército francés, dirige la fortificación de los puertos de la Sierra de Guadarrama. Al llegar los invasores a Segovia se apoderaron de numerosos fondos de la valiosa biblioteca del Colegio, entre los que se encontraban ejemplares de su Tratado de Artillería, muy valorado por los franceses, al considerar a Morla como uno de los tratadistas artilleros más importantes de Europa.

Deja su puesto de Inspector General de Artillería, y junto al Marqués de Castelar se le encomienda la difícil defensa de Madrid, dando comienzo la etapa más debatida de su vida.

Su misión era oponer tal resistencia a Napoleón que con el desgaste desistiera de su empeño, aunque estaba convencido de la inutilidad del encargo si el poderoso ejército francés ordenaba el ataque, al ser la capital un objetivo prioritario del Emperador para poder instalar en la Corte a su hermano José como rey de España. Falto de medios y abandonado de hombres importantes, como Castelar e Infantado, el 3 de diciembre de 1808 se vio obligado a capitular para evitar inútiles derramamientos de sangre.

La entrada de Napoleón en Madrid oscureció al ilustre artillero, que fue acusado de traidor al ratificarse públicamente a favor de rendir Madrid a

Napoleón y por sus elogios a José Bonaparte, quien le recibe en Palacio muy cordialmente y le ofrece importantes cargos. Enterada la Junta, le despojó de todos sus honores y le incautaron todos sus bienes. Quizá llevado de una fuerte depresión, ante el abandono moral al que fue sometido y el verse desarraigado del ejército español, le llevo a colaborar con el invasor.

Permaneció en Madrid, donde José Bonaparte le confirmó, en marzo de 1809, como Consejero de Estado, asistiendo el 3 de mayo al primer Consejo presidido por el Rey. El 18 de mayo le nombra Presidente de la Sección de Guerra y Marina, y el 20 de septiembre le concede la Gran Cruz de la Orden de España. Enfermo y desmoralizado fallecería en Madrid el 6 de diciembre de 1812.

Morla fue una de las figuras históricas españolas que más pasión y polémica provocaron en su época, un personaje singular que sigue siendo actualidad. Sin duda, una de las individualidades más notables salidas del Colegio.

El 7 de febrero de 1768, cuatro años después de que lo hiciera Morla, ingresa en el Real Colegio de Artillería **Vicente Maturana Altemir** (Madrid, 16.10.1754-Sevilla, 12.11.1809), artillero cargado de méritos militares y facultativos, inventor de la artillería a caballo en España.

Maturana se gradúa como subteniente de la 6ª Promoción el 8 de diciembre de 1771, participando al mando de dos cañones en la expedición a Argel, en la que resulta herido con importantes quemaduras el 8 de julio de 1775.

Con el empleo de teniente graduado, que obtiene en enero de 1776, forma parte del ejército del Capitán General Pedro de Ceballos en la expedición al Río de la Plata, interviniendo, en 1777, en la rendición de la Isla de Catalina en la costa de Brasil y en la Colonia de Sacramento, así como en todas las operaciones contra los establecimientos portugueses, siendo promovido al empleo de teniente de artillería el 18 de mayo de 1778.

Para defender este amplio territorio, especialmente sus fronteras, amenazadas por los indios pampas, así como para contrarrestar su gran movilidad y rapidez de desplazamientos, propuso al virrey José Luis de Vértiz, que había relevado a Cevallos, la creación de una artillería transportada mediante el tiro de caballos, denominada “Artillería Volante”. Este sistema permitía transportar a la artillería con una rapidez pareja a la infantería y, especialmente, a la de la caballería, para que tuvieran el necesario apoyo artillero. Para su consecución empleó, por su ligereza, cañones de bronce, conocidos como “cañón maniobrero de Maturana” o “cañón aligerado”.

En octubre de 1783, presenta al virrey el reglamento “*Instrucción y Ejercicio del cañón violento del calibre de a libra destinado con las tropas*”

de *Caballería de la Frontera de Buenos Aires*”, con una lámina firmada por el propio Maturana, que mostraba las diferentes formaciones a adoptar.

La Artillería Volante fue una de las primeras artillerías a caballo de Europa, utilizada un poco antes de que lo hiciera Federico 2º en la batalla librada en Rostoch, entre Prusia y la Casa de Austria, el 23 de julio de 1778. Este proyecto representó un gran avance en el empleo táctico de la artillería de la época.

En 1790, tras regresar a España como Mayor de la Brigada de Artillería y Secretario de la Junta de Generales, participa al mando de la Brigada de Incendiarios en las dos defensas de Ceuta, sitiada por el Rey de Marruecos los años 1790 y 1791, donde sufrió de nuevo importantes quemaduras. Fue promovido a coronel graduado el 12 de julio de 1793.

Durante la Guerra contra la Convención Francesa, se distingue con el ejército aliado en el ataque de Tolón, donde ejerce las funciones de Mayor de la Brigada del Real Cuerpo de Artillería, de Ejército y Armada, encontrándose continuamente empleado en la defensa de los puestos y campamentos exteriores, siendo nombrado por el general Federico Gravina para varias comisiones y todas las providencias relativas a la retirada de la artillería de aquel sitio.

Finalizada su misión, en diciembre de 1793, conduce y establece el manejo de los obuses de montaña para su empleo en las campañas de Aragón y Cataluña con el ejército de los Pirineos Orientales, encomendándosele el mando de las baterías de vanguardia y de la izquierda del ejército, con las que se encuentra en los ataques de los días 17 y 20 de noviembre de 1794, donde fue contuso en el ataque al campo atrincherado de Figueras. También se halla al mando de la artillería de la vanguardia que cubrió la retirada del ejército hacia Gerona y, del 24 al 26 de diciembre, en la defensa de Rosas con la artillería de posición y de a caballo de la izquierda, hasta que sufre un grave accidente que le impide continuar en el frente.

Con el empleo de teniente coronel, que obtiene el 8 de febrero de 1795, el Príncipe de la Paz le nombra el 1 de marzo de 1797 Comandante de la Brigada de Artillería Volante de los Reales Guardias de Corps, creada por orden de Carlos IV, encargándose de su organización e instrucción. Para ello, Maturana inició de manera inmediata la redacción de un “*Reglamento para la formación, servicio y permanente conservación de la Brigada de Artillería Volante del Real Cuerpo de Guardias de Corps*”.

Como consecuencia del encuadramiento de la Brigada, Maturana quedó a las inmediatas órdenes del Príncipe de la Paz como Sargento Mayor del Real Cuerpo de Guardias de Corps. A su vez, se ordenó que esta unidad se considerara como parte del Real Cuerpo de Artillería.

En 1800, publicó “*Ejercicio doctrinal y evoluciones de una Brigada de artillería á caballo*”, época a la que deben corresponder seis hermosos grabados encargados por el propio Maturana, que llevan por título: “*La Artillería volante hace fuego ... Maniobras de Artillería volante frente de los ocho escuadrones del cuerpo de Guardias de Corps, presentados al Príncipe de la Paz*”. Sus planchas se conservan en la Calcografía Nacional (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando).

Asciende a brigadier el 19 de enero de 1801, y bajo las órdenes del Príncipe de la Paz participa en la Campaña de Portugal. Después es nombrado Maestro Militar de los infantes Carlos y Francisco de Paula y del Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII, cuya instrucción tuvo a su cuidado durante tres años, hasta que fue designado Jefe del 3º Regimiento del Real Cuerpo de Artillería de Sevilla, del que toma el mando el 12 de julio de 1803. Antes, el 7 de julio de 1802, había ascendido a coronel. Permanece en este destino hasta el 16 de mayo de 1805, que es nombrado jefe de escuela del mismo departamento, función que comparte, desde 1804 hasta 1807, con la de Comandante General de la Artillería de Gibraltar. Durante este periodo participa en la guerra contra Inglaterra y redacta “*Dictamen sobre la organización más conveniente del Real Cuerpo de Artillería*”, fechado en Algeciras el 12 de diciembre de 1805.

Como Comandante General de la Artillería del Ejército de Extremadura, entra en Portugal a las órdenes del marqués de la Solana, que también le confía el mando de una división de 3.000 hombres de caballería e infantería, con la que guarnece la plaza de Yelves hasta la retirada del ejército español expedicionario.

Regresa a Sevilla, y el 7 de julio de 1808 es nombrado Ayudante General de S.M. Ese mismo, año, el 11 de agosto, asciende a mariscal de campo y es designado, sucesivamente, Subinspector del Departamento de Segovia, el 2 de noviembre; el 13 de diciembre, Director General del Cuerpo y, el 28, Consejero de Guerra, cargos que ocupa hasta su fallecimiento en Sevilla el 12 de noviembre de 1809. Vicente Maturana fue caballero de la Orden de Calatrava y administrador usufructuario de la encomienda de Huélamos, en la Orden de Santiago.

## 2.2.- Héroes

La Artillería siempre ha sido muy generosa en proporcionar personajes que por sus gestas extraordinarias en defensa de la patria y nuestros valores enriquecen el espíritu y reciben culto popular. Sin duda, dan vida a aquellas

palabras del Comandante General del Cuerpo de Artillería, Martín García Loygorri: *“cuando una educación noble e ilustrada despeja el entendimiento y fortalece el corazón, aunque no alcance a transformar en héroes a todos los jóvenes que la recibe tiene una gran probabilidad de predisponer a muchos y de conseguir algunos”*.

Entre estos protagonistas dignos de elogio, se encuentran nuestros héroes nacionales por antonomasia Luis Daoiz y Torres (1767-1808) y Pedro Velarde y Santillán (1779-1808), muertos memorablemente por la libertad de la Patria el 2 de Mayo de 1808 en Madrid. Su heroísmo, junto a los defensores del Parque de Monteleón, constituye uno de los pasajes más admirados de nuestra Historia.



**Imagen de Luís Daoíz y Torres**

**Luis Daoiz y Torres** (Sevilla, 10.II.1767 - Madrid, 2.V.1808) ingresa en el Real Colegio de Artillería de Segovia el 13 de febrero de 1782. Después de completar sus estudios académicos, sale con el empleo de subte-

niente el 9 de enero de 1787. Es destinado al batallón del Real Regimiento de Artillería instalado en el Puerto de Santa María, con el que contribuye en 1790 a la defensa de Ceuta. Al año siguiente, sin faltar al servicio que le correspondía en las baterías, fue enviado a la ciudad de Orán, donde combate como agregado a la compañía de minadores. Su brillante comportamiento, le valió el ascenso al grado de teniente de artillería el 18 de febrero de 1792.

En 1793, cuando la revolución francesa, España se dispuso a ayudar militarmente a Luis XVI. Esta campaña, llamada del Rosellón, supuso inicialmente un gran éxito para el ejército español a las órdenes del general Antonio Ricardos. En su segunda parte, que comienza en marzo de 1794, interviene Daoiz en numerosas acciones, mandando con valor y pericia sus cañones.

Infelizmente, el 25 de noviembre de 1794, en un contraataque francés, fue hecho prisionero y conducido a la prisión de Toulouse (Francia), donde rechaza tentadoras ofertas para que sirviese en el ejército francés, enterado de sus amplios conocimientos de artillería y su dominio de las lenguas inglesa, francesa, italiana y el latín. Permaneció prisionero hasta 1795, que terminó la lucha con la paz de Basilea.

Apenas finalizada esta guerra contra Francia, se iniciaron las hostilidades frente a Inglaterra, y una numerosa flota mandada por Nelson comenzó a bombardear Cádiz. En aquellos momentos, fue necesario completar la dotación de oficiales de la armada, lo que llevó a ordenar que oficiales de artillería fuesen agregados a los buques. De esta forma, el 11 de julio de 1797, se le confía a Daoiz el mando de una tartana cañonera con hornillo de bala roja bajo las órdenes del almirante Mazarredo, con la que dirige el ataque contra el navío inglés *El Poderoso*, llevando a cabo una efectiva y valerosa labor que le supuso el ascenso al grado de oficial artillero de buque de línea.

Ante la necesidad de tener que continuar la guerra contra Inglaterra, para poder defender nuestras colonias y proteger las flotas que venían de América, fue destinado al navío español *San Ildefonso*, en el que presta importantes servicios durante las dos travesías que realizó a ese continente. Curiosamente, en noviembre de 1800, cuando se encontraba en el puerto de La Habana revisando las «Gacetas» atrasadas, comprobó, con sorpresa, que mientras navegaba el 4 de marzo de 1800 había ascendido al empleo de capitán de artillería.

Durante su servicio en la Armada, escribe un pequeño manual con la finalidad de que los soldados embarcados aprendieran sus cometidos en los navíos. Llevaba por título: *“Método que debe usarse para la enseñanza de la tropa y marinería en los ejercicios de cañón y abordaje”*.

De regreso a la Península, el 7 de julio de 1802, es destinado al 3º Regimiento de Artillería de Sevilla, con el participa en la segunda invasión de Portugal.

Sus amplios conocimientos en el campo de las matemáticas y de las técnicas artilleras, hace que le asignen misiones científicas, como la desarrollada en la Fundición de Bronces de Sevilla, donde forma parte de una comisión de varios oficiales con la finalidad de construir dos piezas del calibre de “*a ocho*” para el servicio de la artillería a caballo, según el proyecto del brigadier Vicente María de Maturana, y fundamentada en la disminución de peso del cañón para su más fácil traslado y cambio de asentamiento, con la posibilidad de poder disparar indistintamente balas, granadas y metralla.

En los primeros meses de 1808, Daoiz pasó destinado a Madrid como Jefe del Detall del Parque de Artillería, creado en el palacio del Duque de Monteleón.

**Pedro Velarde y Santillán** (Muriedas, Santander, 19.X.1779-Madrid, 2.V.1808) ingresa como cadete en el Real Colegio, junto con su hermano Joaquín, el 16 de octubre de 1793. Desde su incorporación a la Academia dio pruebas de una preclara inteligencia y constante aplicación, lo que hace que el 27 de enero de 1798 fuese nombrado brigadier de cadetes, puesto que conservó hasta el término de sus estudios escolares, el 11 de enero de 1799, que recibe el ascenso al grado de subteniente con el número dos de la 30ª promoción. En 1800 es destinado al Ejército Expedicionario de Portugal y, el 6 de abril de 1804, asciende a capitán, empleo con el que pasa el 1 de agosto de 1804 como profesor del Real Colegio de Artillería, en el que imparte clases de matemáticas.



**Imagen de Pedro Velarde y Santillán**

En la Academia tuvo ocasión de dedicarse a importantes estudios y dar testimonio de su talento, especialmente cuando la Academia de Ciencias de París remitió para su examen la máquina de Grouver para medir la velocidad de los proyectiles. Tras su estudio, Velarde encontró algunos errores en su

cálculo y funcionamiento, que fueron remitidos a la Academia Francesa. Sus investigaciones también permitieron introducir variaciones en la cuna de la cureña Gribeauval, a fin de aumentar la depresión de las piezas, trabajo del que se conservan varios dibujos.

Permaneció como profesor hasta el 1 de agosto de 1806, fecha en la que fue nombrado Secretario de la Junta Superior Económica del Cuerpo de Artillería, afecta al Estado Mayor, por lo que tuvo que trasladarse a residir a Madrid.

A finales de abril de 1808, Daoiz y Velarde pudieron presenciar la llegada de las tropas francesas a Madrid al mando de Joaquín Murat. A pesar de que eran consideradas aliadas, pues debían colaborar con los españoles en la guerra contra Portugal, fueron ocupando las plazas fuertes y las grandes poblaciones por las que iban pasando. Al ver el cariz que tomaban los acontecimientos, comprendieron que España perdía su independencia. Desde ese momento, Velarde se dedicó a contribuir a una guerra que creía inevitable. Con este objeto, plasmó por escrito una posible reacción contra la invasión que consideraba en marcha.

El 2 de mayo de 1808, a primeras horas de la mañana, la multitud comenzó a concentrarse en el Palacio Real, y al comprobar cómo los soldados franceses sacaban del mismo al infante Francisco de Paula, intentaron asaltarlo al grito "*Qué nos lo llevan*". Para reprimir el tumulto, Murat mandó rápidamente tropas imperiales al palacio que dispararon contra la multitud. El pueblo indignado comenzó una revuelta con el sentimiento de vengar a los muertos y deshacerse de los franceses. Mientras se desarrollaba la lucha, los militares permanecieron acuartelados y pasivos siguiendo las órdenes del Capitán General Francisco Javier Negrete.

El pueblo se dirigió al Parque de Monteleón en busca de armas. En él se encontraban Daoiz y Velarde y una pequeña guarnición formada por dieciséis artilleros, entre sargentos, cabos y artilleros. Junto a ellos, una compañía de Voluntarios de Estado al mando de su capitán Goicoechea, e integrada por 33 hombres, los tenientes Jacinto Ruiz y José Ontoria y los cadetes Vázquez Afán de Ribera y Juan Rojo. También se hallaba un destacamento de 80 soldados franceses, enviados por Murat para garantizar la seguridad del parque.

Visto el alcance que tomaban los acontecimientos y que ya no tenían valor las órdenes recibidas, porque en la calle los franceses estaban a tiros con los españoles, Daoiz y Velarde se unieron a la insurrección y la lideraron. Tras reducir el destacamento francés, abrieron las puertas del parque penetrando en masa el pueblo, al que distribuyeron fusiles, sables, piedras de chispa y cartuchos.

Después de establecer la defensa del establecimiento con los soldados y paisanos, organizados en secciones al mando de oficiales, situaron en la puerta del mismo una batería de cuatro cañones servida por oficiales y paisanos.

Tomadas estas disposiciones, se iniciaron los enfrentamientos armados, mientras los vecinos de Madrid se batían heroicamente en las calles. El pueblo y el reducido grupo de soldados, con Daoiz y Velarde al frente, se atrincheraron en el recinto para defenderlo contra las tropas francesas. Gracias a la disposición de los cuatro cañones, lograron frenar las diferentes cargas de la infantería francesa, produciéndoles cuantiosas bajas.

Frente a unas fuerzas tremendamente superiores, el combate fue épico y el comportamiento de los defensores heroico hasta el extremo. Después de varias horas de feroz lucha, Velarde murió atravesado por un disparo en el pecho, Daoíz cosido a bayonetazos cayó mortalmente herido y el teniente Ruiz resultó gravemente herido.

Esa misma noche, Daoíz y Velarde, junto a otros soldados españoles, fueron enterrados en la iglesia de San Martín. Años más tarde, el 2 de mayo de 1814, sus restos fueron depositados en la Colegiata de San Isidro el Real. Finalmente, fueron trasladados a su descanso definitivo junto al Monumento al 2 de Mayo, que en su honor se erigió en 1840 en el Paseo del Prado de Madrid y que tomaría el nombre de Campo de la Lealtad.

El 15 de julio de 1910 Segovia y el Cuerpo de Artillería se vistieron de gala para la inauguración del hermoso monumento, frente al Alcázar, dedicado a los Héroes del 2 de Mayo, obra del escultor segoviano Aniceto Marinas. En este emblemático lugar, todos los años, el 2 de mayo, los cadetes escuchan el elogio a los capitanes Daoíz y Velarde, presentes en lugar de honor en la memoria histórica artillera y de España.

Prácticamente un año después, el 23 de mayo de 1809, se produjo uno de los hechos de armas más distinguidos realizado por artilleros. Fue el protagonizado por el brigadier Martín García-Loygorri e Ichaso en la batalla de Alcañiz. Con su heroico comportamiento, logró salvar la vida de muchos alcañizanos, evitando la destrucción de la ciudad.

**Martín García Arista Loygorri e Ichaso** (Corella, Navarra, 5.VI.1759-Madrid, 30.I.1824), duque de Vistahermosa, contaba con trece años cuando inicia su carrera en el Colegio de Artillería, el 4 de mayo de 1773. Durante su estancia en la Academia, pese a su juventud, fue cadete galonista con mando sobre sus compañeros.

El 26 de diciembre de 1776 asciende a subteniente con el número uno de la 10ª promoción. Un año después, se produce su primera intervención en combate. Fue en la defensa de la plaza de Melilla contra el sitio que le impuso el Emperador de Marruecos.



**Imagen de Martín García Arista  
Loygorri e Ichaso**

En 1779 toma parte en el Sitio de Gibraltar, continuando en campaña en la reconquista de la isla de Menorca, donde coopera el 4 de febrero de 1782 en la toma del castillo de San Felipe, situado en la bocana del puerto de Mahón, lo que le valdría el 1 de marzo, por sus acreditados méritos, el grado de teniente de infantería. A continuación, regresa al sitio de Gibraltar, en el que permanece hasta la finalización de la guerra, ascendiendo a teniente de artillería el 14 de julio de 1783.

El año siguiente, al mando de una lancha obusera, sirve a las órdenes del teniente general Antonio Barceló en el bombardeo de Argel, con la finalidad de castigar y destruir

todas las embarcaciones corsarias que asolaban el comercio y las costas españolas, recibiendo el grado de capitán de infantería por méritos de guerra. Sucesivamente, asciende a capitán de artillería el 5 de febrero de 1790 y a teniente coronel graduado el 4 de septiembre de 1795. El 13 de enero de 1796 toma el hábito de la Orden Militar de Santiago.

En 1801 forma parte del ejército expedicionario que marcha contra Portugal en la Guerra de las Naranjas, siendo promovido a teniente coronel del 3º Regimiento de Artillería el 25 de mayo de 1802.

El 25 de febrero de 1806 recibe el empleo de coronel, pasando a mandar la artillería de la plaza de Cádiz hasta abril de 1807, año en el que se produce la invasión de Portugal. Encuadrado en la División Castilla, asume el cargo de Comandante de la Artillería.

Al iniciarse la Guerra de la Independencia se encuentra en Cataluña como Mayor General de Artillería del Ejército de la Derecha, recibiendo el ascenso a brigadier el 18 de septiembre de 1808. Participa en el bloqueo de Barcelona y en la retirada hacia Tarragona. Su brillante comportamiento en la acción de Llinars, el 16 de diciembre, le hace acreedor a un escudo de distinción. Ya en 1809, se le nombra Mayor y Comandante General de Artillería del Ejército de de Valencia.

Fue destinado al ejército de Aragón a las órdenes de Joaquín Blake, combatiendo en la batalla de Alcañiz el 23 de mayo de 1809. Por su heroica y decisiva intervención, fue ascendido a mariscal de campo el 1 de junio. Más adelante, el 3 de marzo de 1816, fue premiado por la misma acción con la Cruz Laureada de San Fernando de 4ª clase, siendo el primer galardonado del Real Cuerpo con esta importante distinción, la más prestigiosa recompensa militar española.

En dicha batalla, dispuso con enorme acierto la ubicación de las diecinueve piezas de artillería con que contaban las fuerzas españolas, esperando a dar las órdenes de fuego con gran serenidad y sangre fría, hasta que las unidades enemigas estuvieron casi en la boca de los cañones, desbaratándolas y poniéndolas en fuga, lo que condujo a las tropas españolas a una importante victoria sobre las francesas.

De vuelta al Ejército de Cataluña mandó una división, participando en el ataque a las líneas francesas que sitiaban la plaza de Gerona. Más tarde, lucha contra Souham en Santa Coloma y es nombrado Gobernador de la plaza de Tortosa.

En 1810 la Regencia del Reino le destina a Cádiz, confiándole el mando interino de la artillería.

En agosto de 1812, gracias a su destreza en el mando, los franceses levantaron el sitio de Cádiz. Se le otorga el mando de las tropas de la Isla de León, y desde octubre ocupa el cargo de Director General de Artillería.

Ese mismo año, los oficiales de artillería del 4.º Distrito, en La Coruña, se dirigieron por escrito a la regencia del reino, proponiendo que la memoria de Daoíz y Velarde fuera honrada estampando sus nombres con el siguiente lema en las banderas de los regimientos: *“De imitar a Daoíz y Velarde este Cuerpo hará siempre alarde”*. También, que se incluyeran sus nombres “como presentes” en la clase de capitanes de los extractos de revista del departamento donde se hallase el Colegio; destinar sus sueldos al sostenimiento de tres o cuatro cadetes hijos de oficiales del cuerpo muertos en acción de guerra; y autorizar a todos los oficiales de artillería a ceñir al brazo izquierdo una banda negra en los días del aniversario del 2 de Mayo.

Martín García Loygorri, como Director General del Cuerpo, al recibir la instancia para darla curso, la amplió proponiendo que los Héroes de Monteleón, además de figurar “como presentes” en los extractos de revista, el comisario al celebrarse ésta y pronunciar sus nombres, el jefe más caracterizado respondiese con la fórmula: *“como presentes y muertos gloriosamente por la libertad de la Patria el 2 de Mayo de 1808 en Madrid”*. Asimismo, que ambos nombres se escribiesen con letras mayúsculas a la cabeza de los capitanes en la Escala del Cuerpo; que se erigiera un sencillo, aunque majes-

tuoso monumento militar, frente a la puerta del Colegio de Artillería; y que todos los años se hiciera un elogio de aquellos Capitanes ante los caballeros cadetes, a fin de estimularles a imitar su ejemplo, mostrándoles el camino que deben seguir para hacerse dignos de la honrosa profesión de defensores de la patria. Por acuerdo de la regencia de 7 de julio de 1812, se aprobó la propuesta del Cuerpo de Artillería, y también que en lo sucesivo se tributasen a Daoiz y Velarde honores de Capitán General.

Conforme a lo establecido en esta Real Orden, Martín García Loygorri encargó a Joaquín Ruiz de Porras (1760-1828) que escribiera el elogio a Daoiz y Velarde, posiblemente el primero que se llevó a cabo. Más adelante, Ruiz de Porras, como jefe de estudios del Colegio en Mallorca, sería el encargado de su vuelta a Segovia.

Una vez finalizada la contienda, García Loygorri asciende a teniente general el 30 de mayo de 1815, esforzándose para que el Colegio de Segovia volviera a la normalidad y al esplendor de que gozaba antes de las campañas contra las tropas napoleónicas. Para ello, acondiciona de nuevo las instalaciones del Alcázar y se ocupa de dotar al colegio de todos los medios necesarios para recuperar los altos niveles de enseñanza con los que se distinguió, manteniendo y ampliando la fundamentación científica de los estudios artilleros. También fue muy importante su dedicación para reorganizar el Cuerpo de Artillería, con la creación de los escuadrones a caballo y los batallones de tren.

García-Loygorri fue Vocal del Consejo Supremo de Guerra entre 1816 y 1820, permaneciendo en su cargo de Director General de Artillería hasta septiembre de 1822, que fue relevado por el mariscal de campo Juan Manuel Munárriz.

El 12 de agosto de 1816 es nombrado Consejero Nato del extinto Supremo Consejo de Guerra; en mayo de 1817, Vocal de la Asamblea de la Orden Nacional Militar de San Fernando; el 14 de abril de 1820, miembro de la Junta de la Militar Orden de San Hermenegildo; y el 25 de septiembre de 1822, Vocal de la Junta de Guerra de Indias.

Durante la Guerra de la Independencia los Sitios de Zaragoza (1808-1809) constituyen una de sus gestas más representativas. Nos legaron un gran número de personajes que con sus valerosos actos inmortalizaron esta heroica resistencia. Entre ellos, **Juan Nepomuceno Cónsul González del Villar** (Oviedo, 1779-Zaragoza, 20.II.1809), caballero cadete del Colegio de Segovia en 1792, y luego profesor del mismo.

En el primer sitio de Zaragoza Cónsul se encuentra en la ciudad y participa en su defensa con el cargo de Comandante General de la Artillería y Vocal de la Junta Militar de Defensa. Como responsable de la comandan-

cia, realizó una eficaz labor para organizar las baterías y establecer los talleres de maestranza y servicios del Parque, imprescindibles en una plaza sitiada. Con su ingenio, actividad y carácter, venció cuantas dificultades se le presentaron para tratar de habilitar armamento y proveer de las municiones necesarias. Finalizado el asedio, Palafox premió su brillante actuación, confiriéndole el grado de coronel del Ejército.

En el segundo sitio, Palafox decretó la creación de una maestranza de artillería, completa y bien provista, que reuniese en un solo local todos los elementos y talleres dispersos improvisados por Cónsul. En cumplimiento de lo ordenado, Cónsul instala en septiembre de

1808 la Maestranza en el histórico edificio de los Torrellas, en la calle Santiago, quedando perfectamente organizados los talleres de todos los oficios.

Los grandes riesgos que tuvo que afrontar, el desgaste físico originado por aquella lucha sin tregua y una alimentación insana e insuficiente, quebrantaron su salud, siendo víctima de la peste el mismo día de la capitulación de la ciudad, a la edad de treinta años.

Zaragoza correspondió a sus desvelos y sacrificio rindiéndole homenaje y reconocimiento, disponiendo que fuera enterrado en la basílica de Nuestra Señora del Pilar.

En la epopeya inmortal que escribió Gerona en 1808-1809, intervino el artillero **Joaquín Mendoza y Hermiaga** (Pamplona, 21.III.1733-Gerona, 25.XII.1809).

Mendoza estudia en la Academia Militar de Barcelona, en la que ingresa en 1752. El 3 de febrero de 1756 es nombrado subteniente del 1º batallón del Real Cuerpo de Artillería, y el 7 de diciembre de 1764 Ayudante Mayor de la Compañía de Cadetes del Cuerpo en Segovia, en la que permanece hasta noviembre de 1769, que es destinado a la plaza de Barcelona. Asciede a capitán de artillería el 22 de agosto de 1776 y a teniente coronel el 15 de enero de 1790.



**Imagen de Juan Nepomuceno Cónsul  
González del Villar**

En la guerra contra Francia de 1793, con el empleo de coronel de artillería, al que había ascendido el 14 de septiembre de 1794, se encuentra en el doloroso episodio de la rendición del castillo de San Fernando de Figueras como comandante de la artillería de la fortaleza. Reunido el tribunal en el castillo el 26 de noviembre, por órdenes del general francés, treinta y siete de los reunidos se decidieron por la entrega de la plaza y tan solo cinco votaron defenderse. Mendoza, mostrándose indignado por una capitulación y entrega tan vil e indecorosa, arrojó contra el muro de la sala donde se celebraba la reunión la pluma que se le ofrecía para firmar el documento consiguiente, estimándolo como una deshonra. Salió con la guarnición de la rendida plaza prisionero de guerra hacia Francia, donde sufre grandes penalidades. Devuelto a España y preso en la Ciudadela de Barcelona, pasa en ella interminables horas de pesadumbre hasta verse su causa en Consejo de Guerra celebrado el 2 de enero de 1797, donde fue declarado libre de culpa y acreedor a las gracias de S.M, siendo promovido al empleo de brigadier el 23 de enero de 1799, con antigüedad del 4 de septiembre de 1795. Posteriormente, tomó parte en la campaña de Portugal, en 1801, mandando todas las baterías que sitiaron y rindieron la plaza de Campo Mayor. El 18 de diciembre de 1801 fue nombrado gobernador militar y político de la plaza de Olivenza, hasta que el 6 de julio de 1802 es designado Gobernador Militar de Gerona. Ascendió a mariscal de campo el 5 de octubre de 1802.

En 1808, al estallar la Guerra de la Independencia, fue depuesto de su cargo en la ciudad gerundense por un motín popular que le acusaba injustamente de afrancesado. Muy dolido, al considerar que su honor estaba en entredicho y a pesar de su avanzada edad, pues ya contaba con 76 años, solicita al general Mariano Álvarez de Castro para que le emplease frente al enemigo en el lugar y con el cargo que considerase pudiera ser de utilidad. Álvarez de Castro le destaca en el baluarte de Sarracinas, donde fue herido gravemente en la cabeza mientras dirigía el fuego de morteros, falleciendo a causa de las heridas el 25 de diciembre de 1809. Años después, en 1817, su viuda Paula de Cruz y de Losas, con la que había contraído matrimonio el 31 de mayo de 1784 en la iglesia de San Miguel de Segovia, obtiene del Rey que se haga pública y notoria la conducta altamente patriótica de su difunto esposo, como así se declara en la Gaceta de Madrid de 12 de junio de 1819.

Unos años después, durante la primera guerra carlista, el valor que demostró **Joaquín Ponte de Araujo** (1781-1846) como Comandante General de Artillería del Ejército del Norte y después de Aragón, en la que resultó herido en varias ocasiones en las numerosas acciones en las que participó, le hizo merecedor de dos Laureadas de San Fernando de segunda clase y otra de primera, condecoración que también alcanzaron en Castelfullit (1874),

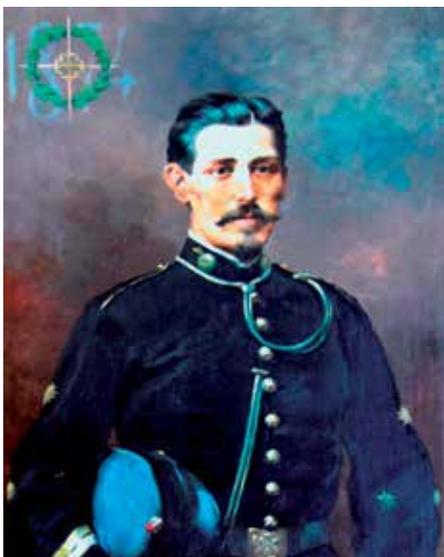


Imagen de Eduardo Temprado y Pérez

durante la tercera guerra carlista, el capitán **Eduardo Temprado y Pérez** (1838-1874) y el sargento primero **Blas Gámez Lahoz** (1850-1874) protegiendo la retirada del general Nouvilas. Perdidos casi todos los artilleros, Temprado cargó las piezas, y habiendo sido herido trató de inutilizarlas. No quiso rendirse, y allí mismo murió sobre los cañones junto con su sargento primero, que no se separó de él.

Más próximos a nuestros días, en la Guerra de Melilla (1909), alcanzaron la gloria haciéndose también acreedores a la Cruz Laureada de San Fernando **Enrique Guiloche Bonet** (1874-1909) y **José Royo de Diego** (1860-1909),

ambos en Sidi Ahmed El Hach, evitando que los rifeños se apoderasen de los cañones el 18 de julio y, en esa misma campaña, el 30 de septiembre, **Luis Fernández Herce** (1871-1909) en Zoco del Jemis de Beni-bu-Ifrar, manteniéndose a toda a costa en su posición y consiguiendo con gran arrojo evacuar sobre el segundo escalón a los heridos y material de artillería a su cargo.

En la Guerra del Rif (1911-1926), acreditaron méritos a tan alta condecoración: **Modesto Aguilera y Ramírez de Aguilera** (1874-1913) durante el combate de Luzien (Tetuán), el 11 de junio de 1913; **Diego Flomesta Moya** (1890-1921) por su heroica defensa de Abarrán (Melilla), el 1 de junio de 1921, donde inutiliza las piezas antes de permitir que caigan en poder del enemigo, negándose a su instrucción mientras permanecía prisionero, lo que le cuesta la muerte tras un cruel sacrificio; **Federico de la Paz Orduña** (1892-1921) en la defensa de Igueriben, entre los días 17 y 21 de julio de 1921; y **Joaquín Fuentes Pila** (1896-1925) por la defensa de Kudia Taha, el 3 de septiembre de 1925.



Imagen de Diego Flomesta Moya

La Guerra Civil Española (1936-1939) es una página capital de nuestra historia. Artilleros de los dos bandos participaron heroicamente, como Joaquín Pérez Salas y Ramón del Valle Colmenares.

**Joaquín Pérez Salas** (Sevilla, 23.XII.1886-1939) ingresa en 1905 en la Academia de Artillería, de la que sale en 1910 con el empleo de teniente y el número uno de su promoción.



**Imagen de Joaquín Pérez Salas**

Al estallar la guerra civil (1936-1939) forma parte del ejército republicano. Como responsable del sector de Córdoba y del despacho de la jefatura del ejército, se distingue en Pozoblanco al mando de las brigadas 16ª y 20ª ante la fuerte ofensiva del bando nacional en marzo de 1937. Su Estado Mayor Central, al considerar imposible la defensa del mismo, por los escasos recursos disponibles, le autoriza a evacuarlo. Pérez Salas rehúsa a hacerlo, preparando moralmente a sus tropas para llevar a cabo una tenaz resistencia. El pueblo fue defendido y conservado. Inmediatamente, con la ayuda de algunos refuerzos, los republicanos se lanzaron a un impetuoso contraataque con el que recuperaron el terreno ganado por las unidades de Queipo de Llano, que retrocedieron más allá de la línea de partida. La batalla de Pozoblanco fue la mayor victoria republicana de la guerra. El 5 de abril de 1938 asciende a coronel contra su voluntad, solicitando que fuera anulado su ascenso a cambio de la “Laureada de Madrid” para las tropas que con tanto mérito habían participado en las operaciones de Pozoblanco. Pérez Salas fue uno de los jefes más destacados con que contó la república. Consideraba imprescindible que las unidades debían ser mandadas por militares profesionales y de reducir su número para que estuvieran completas sus plantillas. Su excelencia en la técnica artillera, le llevó decir al bando nacional, cuando se veía tocado por la artillería republicana, que estaba afectado de “perezsalitis”, debido a la precisión del tiro. Protegió a las familias de militares detenidos o combatientes enemigos y a las monjas de un convento de Pozoblanco, que sirvieron en su cuartel general. Cuando Madrid estaba ya en manos del bando nacional, facilitó la evacuación de los que deseaban expatriarse. Al proponerle sus subordinados que abandonara España, manifestó que estaba resuelto a quedarse por estimar que ese era su deber. El 29 de marzo de 1939 fue detenido en su casa y encarcelado en el cuartel Jaime I de Murcia. Sometido a consejo de guerra, es condenado a muerte por el delito de rebelión militar. Muchas personas del bando nacional, a las que había protegido, le proporcionaron avales, pero

los destruyó, rechazando las proposiciones de conmutación de pena. En la madrugada del 4 de agosto se cumplía la sentencia. Pérez Sala se descalzó para morir pisando tierra española y se negó a que le vendaran los ojos.

**Ramón de Valle Colmenares** (Los Santos, Badajoz, 12.XI.1912-3.X.1936) ingresa como cadete en la Academia General Militar el 16 de septiembre de 1930, pasando como alumno de la Academia de Artillería y de Ingenieros de Segovia el 11 de agosto de 1931. Ascende a teniente por promoción el 15 de julio de 1934 y es destinado al 3º Regimiento de Artillería Ligera (Sevilla). Formando parte de la 7ª batería, asiste a la toma de Almodralejo, Mérida, Badajoz, Talavera y Toledo, hasta que el 3 de octubre de 1936 en la acción de Bargas (Toledo) recibe la orden de instalar el puesto de observación de la batería en un lugar de primera línea batido por el enemigo, único punto desde el que se podía hacer una observación eficiente. En condiciones de gran peligro, estableció el puesto y tendió la línea telefónica, consiguiendo con ello un fuego eficaz que permitió hacer callar a la artillería enemiga, influyendo decisivamente en la marcha del combate, resultando gloriosamente muerto durante el mismo por una ráfaga de ametralladora disparada por un carro blindado enemigo. Su valeroso comportamiento, su pericia y gran espíritu demostrados, le hicieron merecedor de la Medalla Militar.

### 2.3.- *Artilleros en las ramas de las ciencias*

Retomando los aspectos científicos del Arma, en España, al ser expulsados en 1766 cerca de 3.000 jesuitas, acusados entre otras cosas de apoyar el motín de Esquilache, quedó la enseñanza de las matemáticas prácticamente en manos de los militares. Los artilleros, con su trabajo y su abundante producción de manuales, contribuyeron de una manera muy especial a la difusión de esta ciencia en la España del XIX.

Entre ellos, **Cipriano Vimercati**, con su "*Curso de Matemáticas*" en ocho volúmenes manuscritos, que dicta a los cadetes de Segovia. Vimercati fue profesor de matemáticas del Colegio entre los años 1770-76 y después profesor primario. En 1789 llegó a ser Director de las tres Academias de Guardiamarinas (El Ferrol, Cartagena y Cádiz), publicando en 1792 un almanaque náutico con explicaciones teóricas para la observación astronómica.

En estos primeros años del Real Colegio, sobresale especialmente la obra fundamental del italiano **Pedro Giannini** (c1740-1810), responsable de los estudios académicos del Real Colegio de Artillería (1777-1803) y profesor de matemáticas, su título: "*Curso Matemático para la enseñanza*

de los caballeros cadetes del Real Colegio de Artillería”. Este texto, en cuatro tomos, fue la primera obra impresa con la que los profesores impartieron sus clases y que los alumnos utilizaron como manual. Además de este curso de matemáticas, Giannini publicó estando en Segovia una serie de trabajos de investigación titulados: “*Opúsculos matemáticos*” (1780).

En torno a 1803 ocupó su puesto **Francisco Dátoli** (1766-1803), técnico eminente y alumno de Giannini, que trató de renovar la enseñanza de matemáticas editando, en 1807, “*Curso de matemáticas para el uso de los oficiales y caballeros cadetes del Real Cuerpo de Artillería*”, del que sólo se pudieron publicar dos volúmenes por iniciarse la Guerra de la Independencia.

Progresivamente, toda la ciencia impartida y estudiada en el Alcázar fue impresa. Muchas de esas obras quedan aún como testimonio en la Biblioteca de la Academia de Artillería.



Imagen de  
**Juan Jacobo  
Durán y Lóriga**

Tanto por su aportación como por su divulgación, uno de los artilleros más comprometidos fue **Juan Jacobo Durán y Lóriga** (Coruña, 17.VI.1854-1911), que editó numerosos trabajos, entre los que destacan “*Notas de Geometría*” (1908), “*La Enseñanza de la Matemática*” (1908) y “*Teoría elemental de las formas algebraicas*” (1889). Fue colaborador con sus artículos en diversas revistas españolas y extranjeras, como Gaceta de Matemáticas, Science (Nueva York), Periódico de Matemática (Italia), Archiv des Mathematik und Physik (Alemania), De Vriend der Wiskunde (Holanda), Nouvelles Annales de Mathematiques (Francia) y Journal de Ciencias Matemáticas e Astronómicas (Portugal).

También escribieron sobre matemáticas **José Odriozola y Oñativia** (1786-1864), autor de “*Curso completo de Matemáticas Puras*” (1827-1829) y “*Geometría Elemental*” (1855), y **José Bielsa y Ciprián** (1804-), que con su “*Tratado elemental de Geometría Descriptiva y Sombras para el uso de los Caballeros Cadetes de Artillería de Segovia, extractado de las obras de Mr. Le-Roy y Mr. Cloquet*” (1846) fue el primer profesor de la Academia de Artillería que redactó un libro de texto sobre esta disciplina.

Otro autor prolífico en textos de matemáticas fue **Francisco de Paula Sanchíz Castillo** (1818-), Director de la Fábrica de salitres de Alcázar de San Juan y de la Fábrica de pólvoras de Ruidera. Entre sus obras más significativas, están sus tratados de “*Geometría Analítica*” (1851) y de “*Cálculo Diferencial*” (1851), una de las primeras obras escritas por un militar sobre esta materia.

De gran interés es el “*Tratado de Cálculo de Probabilidades*” de **Diego Ollero y Carmona** (1839-1907), al constituir el primer manual moderno en castellano sobre probabilidades donde se hace uso del cálculo diferencial. Tuvo hasta cuatro ediciones entre 1879 y 1913, algo muy difícil de alcanzar con un libro tan adelantado en conocimientos para aquellos tiempos.

De igual forma, debemos reseñar el libro “*Nociones sobre la teoría matemática de la elasticidad de los cuerpos sólidos*” (1892) de **Benito Tarazona y Blanch** (1855- ), uno de los primeros escritos en castellano con este contenido, teniendo en cuenta que las publicaciones más avanzadas, entre las que se encuentran las de Echagaray, son de 1907 y posteriores.

También debemos considerar, por el esfuerzo y sabiduría que dedicaron a esta rama del conocimiento, a **Luis Felipe Alix Bonache** (1831-1913), Director del Memorial de Artillería entre 1882 y 1885, con dos trabajos destacados: “*Geometría Descriptiva*” (1903) y “*Tratado completo de matemáticas elementales*” (1874); a **Vicente Correa y Palavicino** (1847-1885), autor en 1881 de un texto sobre Geometría Descriptiva; y a **Antonio Valcarce Quiñones** (1853- 1898), con sus cinco ediciones de “*Elementos de la Geometría Analítica*” (1892).

El Real Colegio de Artillería, con la apertura de su espléndido Laboratorio de Química por el eminente químico francés **Luis Proust** (1754-1826), en 1792, demostró ser una institución que apostó desde sus inicios por una educación de vanguardia a nivel nacional e internacional, que marcó un momento brillante y trascendental en la historia de la ciencia y de la artillería española.

En este laboratorio, del que se dice fue uno de los mejor dotados de Europa, Proust realizó los experimentos que confirmaron su Ley de las Proporciones Definidas. Pero no fue este el único hallazgo químico logrado, ya que en el mismo laboratorio se descubrió la existencia y cualidades de la glucosa.

Todos los trabajos que allí se desarrollaron quedaron reflejados en los “*Anales del Real Laboratorio de Química de Segovia*”, publicados por el químico francés durante su estancia en Segovia, y que constituye una de las primeras revistas químicas en España.

Proust también es recordado por protagonizar, junto con los cadetes del colegio, el 11 de noviembre de 1792, la primera elevación aerostática de un globo cautivo con fines de observación militar. Se efectuó en la zona de Aranjuez ante la Familia Real. Los protagonistas, junto a Proust, fueron los



Imagen de Luis Proust

oficiales Pedro Fuertes, Manuel Gutiérrez y César González, y los cadetes Gesualdo Sahajosa y Pascual Gayangos, auxiliados por un equipo de soldados de artillería.

**Juan Manuel Munárriz Iraizoz** ( Estella, Navarra, 14.IV.1761-29. XII.1831), sucesor de Proust al frente del laboratorio, tuvo una importante aportación a la química española, al realizar la primera traducción al castellano de la obra que significa el inicio a la química moderna, el *“Tratado elemental de química”* de Antoine Lavoisier, editada en 1799.

En 1846 correspondió al primer profesor **Claudio del Fraxno y Palacio** (c1810-1857), junto a su ayudante **Joaquín Bouligny y Fonseca** (1818-1873) el mérito de la fabricación por primera vez en España del algodón de pólvora. Conjuntamente editaron un tratado sobre la teoría y fabricación de las pólvoras, la fundición de las piezas de hierro y bronce de artillería y sus proyectiles. Claudio del Fraxno también escribió, por espacio de más de doce años, un tratado de química empleado como texto por la academia del Arma.



**Imagen de Joaquín Bouligny y Fonseca**

#### 2.4.- Adelantados en las nuevas ciencias

El coronel de artillería Isidoro Cabanyes y Olzinellas fue un notable científico, impulsor del desarrollo de la electricidad y de las hoy conocidas como energías renovables.

**Isidoro Cabanyes y Olzine-llas** (Villanueva y Gertru, Barcelona, 10.I.1843-19.XII.1913) ingresa en el Colegio de Artillería el 10 de febrero de 1857. Técnico distinguido, diseñó la primera torre solar, trabajo publicado en un artículo de la revista "La Energía" el 25 de agosto de 1903 con el título "Proyecto de motor solar". Antes había sido dado a conocer este trabajo en una edición realizada por la Imprenta de Artillería en 1888 y posteriormente en el Memorial de Artillería. Fue uno de los primeros diseños de una central eléctrica basada en la torre solar. Curiosamente, a finales de 2013, el Reino Unido retomó su idea y proyectó una torre inflable de 1 km de altura para producir energía eléctrica, haciendo que el viejo sueño energético de este artillero esté más cerca que nunca de convertirse en realidad. Isidoro Cabanyes también proyectó un torpedo submarino accionado por electricidad. Resaltar que existen en España diez registros de patentes bajo su nombre realizadas entre 1880 y 1913, entre los que se encuentran, además del referido motor solar, un acumulador eléctrico de energía potencial química y un generador instantáneo de gas utilizable en la iluminación. Tradujo del italiano "Lecciones de Aritmética" de Rubini y es autor de unas tablas para la resolución de las ecuaciones numéricas de 3º grado con coeficientes reales.



Imagen de Isidoro Cabanyes y Olzinellas

#### 2.5.- Miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País

La Sociedad Económica de Amigos del País fue soporte fundamental de la política borbónica para la mejora de la economía y la sociedad. Su mayor aportación, sin duda, fue la serie de publicaciones de difusión de novedades científicas y económicas.

En la de Segovia, creada en 1780, participaron los profesores del Colegio con la minoría ilustrada segoviana como responsables en la dirección de la Sociedad y con su aportación investigadora. Entre ellos, destacaron Luis García de la Huerta, Juan Manuel Munárriz y Vicente Alcalá Galiano.

La publicación “*Discurso físico anatómico sobre las plantas*” (1790) de **Luis García de la Huerta** (c1758-1808) constituye una de las limitadas obras que sobre este tema se realizaron en aquellos años, conducente a ilustrar a los agricultores en la forma de introducir mejoras en los cultivos.

**Juan Manuel Munárriz**, profesor de matemáticas, secretario de la Sociedad y luego presidente, edita en 1795 “*El arte de fabricar el salino y la potasa*”, obra de gran interés tanto para la milicia, al ser la potasa un elemento básico en la fabricación de las pólvoras, como para la sociedad civil, pues era utilizada en los procesos de teñidos y esmaltados de lozas y porcelanas.

El cordobés **Vicente Alcalá Galiano** (Doña Mencía, Córdoba, c1758-Cádiz, 3.XI.1810), también profesor de matemáticas, además de secretario y presidente de la Sociedad, presenta, entre 1781 y 1788, sus importantes trabajos sobre economía política y los impuestos, contenidos en esencia en sus obras: “*Sobre la necesidad y justicia de los tributos, fondos de donde deben sacarse y medios de recaudarlos*”, memoria presentada a la Sociedad Económica de Segovia el 18 de marzo de 1788, y publicada en 1793; y el “*Informe sobre el decreto de 11 de agosto de 1809, en que se mandaron suprimir las rentas provinciales, luego que se subrogasen en otras equivalentes de 15 de septiembre de 1809*”, publicado en 1810. Con estos trabajos, Alcalá Galiano pone de manifiesto su preocupación por encontrar los mecanismos necesarios para aumentar la riqueza económica de España. Es autor también de la “*Memoria sobre la construcción y el uso de los instrumentos meteorológicos*”, y de la traducción y publicación de la “*Meteorología aplicada a la Agricultura*”, de Giuseppe Toaldo. Otra de sus traducciones de gran interés científico es la “*Memoria sobre los diferentes modos de administrar la Electricidad, y sobre los efectos que éstos han producido*”, del sabio francés Maudit, cuya difusión permitió a médicos y cirujanos españoles conocer una obra pionera en las aplicaciones de la Ciencia.

## 2.6.- *Artífices de la industria militar*

El nivel científico de los artilleros se acentuó ante la necesidad de actuar como directores y artífices de la industria militar española, contribuyendo de forma decisiva a la evolución de los materiales de guerra y las municiones.

En este sentido, **Francisco Javier Azpiroz y Jalón, conde de Alpuente** (Valencia, 1797 - Madrid, 1868), Director General de Artillería, impulsó las responsabilidades de los oficiales de artillería en las actividades de las fábricas de armamento. Para ello, consciente de la importancia de su formación, se ocupó de dotar al colegio de todo lo necesario, fomentando las actividades investigadoras y experimentales, especialmente en el Laboratorio de Química y Gabinete de Ciencias Naturales. Los resultados no se hicieron esperar. Así, a finales del siglo XVIII se fabricaban en las industrias militares a cargo del Cuerpo de Artillería, cañones en Sevilla y Barcelona, armas blancas en Toledo, armas portátiles



**Imagen de Francisco Javier Azpiroz y Jalón, conde de Alpuente**

en Plasencia y Oviedo, municiones en Trubia, pirotecnia en Sevilla... Entre los avances más significativos de la época, cabe destacar el ánima rayada, las piezas de retrocarga y la introducción del bronce comprimido y el acero. Ilustres artilleros, como Elorza, Plasencia, Álvarez de Sotomayor, Verdes Montenegro, Ordóñez, Munáiz, Argüelles, Mata, etc., supieron estar a la altura en un momento en que los veloces cambios en las ciencias artilleras eran vertiginosos, consiguiendo que la mayoría de las piezas en servicio fuesen de proyectos y fabricación española, con una calidad igual o superior al de los diseñados en el extranjero.

Gracias a esta sólida formación científica de los miembros del Cuerpo, los artilleros dirigieron explotaciones mineras, como la de Hellín, Riotinto y la siderurgia "El Pedroso". Elorza, padre de la nueva metalurgia, dirigió e impulsó con los oficiales a sus órdenes las minas de Asturias, a la par que descubría otras nuevas.

**Francisco Antonio de Elorza Aguirre** (Oñate, Guipúzcoa, 3.1.1798-Madrid, 3.11.1873) fue un técnico de primer orden, con amplios conocimientos siderúrgicos y un buen conocedor de los últimos avances que sobre la materia se conseguían en Europa, que implanta en la Fábrica de Armas de Trubia, de la que fue director entre 1843 y 1863.

El 30 de junio de 1811, en plena guerra contra los franceses, Elorza se incorpora como cadete a la Academia de Artillería en Mallorca, graduándose como subteniente de la 50ª promoción el 25 de julio de 1814. Es des-



**Imagen de Francisco  
Antonio de Elorza Aguirre**

tinado al 5º Regimiento, a continuación al 3º en San Roque y, posteriormente, al 4º en La Coruña, en el que fue designado segundo ayudante el 1 enero de 1820, diez días antes de que se sublevase el comandante Rafael Riego en Cabezas de San Juan (Sevilla), dando inicio al Trienio Liberal (1820-1823), turbulenta etapa que le hizo tomar parte en varios hechos de armas a favor de la Constitución de 1812.

En virtud de la Santa alianza, y a solicitud de Fernando VII, el 7 de abril de 1823 Francia interviene militarmente en España para apoyarle frente a los liberales y restablecer el absolutismo. La invasión se llevó a cabo por un poderoso ejército, los llamados “Cien mil hijos de San Luis”, al mando del Duque de Angulema.

Elorza combate al ejército invasor en Navarra con el grado de capitán de infantería y, al año siguiente, en Cartagena con el empleo de teniente coronel y jefe de estado mayor de varias unidades, hasta que el 3 de noviembre de 1823 tuvo que capitular junto con los generales Torrijos y Sancho y embarcar para el exilio hacia Francia con el resto de los vencidos.

Elorza, que desde joven había mostrado su interés por los procesos siderúrgicos, se matriculó en la Universidad de Lieja para estudiar explotación de minas, metalurgia y ciencias naturales. Decidió también visitar los establecimientos mineros y metalúrgicos de varios países europeos, especialmente en Inglaterra, donde realizó prácticas en diversas siderurgias y adquirió conocimientos con los más eminentes ingenieros de aquella época.

El ministro de Hacienda, a través de la embajada de España en Londres, le propone el proyecto de dirigir la explotación de las minas de hierro de Marbella. Elorza acepta, y Fernando VII firma una cédula permitiendo su regreso a España, el cual se produce el 30 de marzo de 1829, restituyéndole el grado de capitán. En la fundición *La Concepción* de Marbella perfecciona el método de producción de acero, basándose en los conocimientos obtenidos durante su estancia en Inglaterra.

En el año 1832 le contrata la Compañía de minas del Pedroso (Sevilla) para que dirija sus explotaciones mineras y siderúrgicas, estando igualmente vinculado a la fábrica de Sevilla para la fabricación de fusiles y cañones. Elorza se ocupará también de traer exiliados competentes y operarios extranjeros como mano de obra.

Permanece con estos cometidos hasta el 18 de agosto de 1844, en que es nombrado por el Director General de Artillería, Francisco Javier de Azpiroz, Director de la Fábrica de Trubia, con el empleo de comandante.

Desde el primer momento, desarrolló en Trubia una profunda transformación. Ordenó derribar los pequeños hornos de carbón vegetal y construyó nuevos hornos de cok. Modificó la traída de aguas a la fábrica y analizó detalladamente las características de los minerales de hierro y carbón para su utilización en el proceso de producción, estableciendo un taller para la elaboración y fabricación del hierro forjado y otro para el acero, convirtiéndose, a su vez, en un pionero en la repoblación forestal asociada a la industria a base de árboles importados del extranjero. Asimismo, creó una sección de producción artística, para lo que contrató los servicios de los mejores escultores españoles de la época, y como maestro de molderías al belga Bertrand. El busto de Francisco de Asís, esposo de Isabel II, sería enviado a la exposición universal de 1851.

En agosto de 1848 se pone en marcha en Trubia el primer horno alto de cok en España, al que pone por nombre Daoiz, en honor al héroe de la independencia. En 1849 se produjo el primer cañón de hierro; en 1853 finalizó el taller de afino y laminado de acero dulce; y en 1854 se construyeron los talleres de fabricación de fusiles, bayonetas, pistolas y revólveres.

Entre 1855 y 1859 se le encarga también la dirección de la Fábrica de Armas Portátiles de Fuego de Oviedo, en la que reúne y organiza los talleres de los distintos gremios de armeros, estableciendo las bases de la fabricación mecánica de dichas armas.

La labor de Elorza al frente de la fábrica de Trubia fue fundamental para el desarrollo tecnológico de la industria pesada española, contribuyendo, especialmente, al adelanto fabril de España en esos años centrales del siglo XIX. Sus instalaciones sirvieron de escuela a las siderurgias que posteriormente se fundaron en España, siendo las primeras Duro y Compañía y Sociedad Fábrica de Mieres.

Otra de las facetas en las que Elorza fue pionero, es en la formación de los obreros de la fábrica y de los hijos de éstos. Debemos recordar, en este sentido, que Trubia empleaba en el año 1850 unos mil obreros. Con ese propósito fundó la Escuela de Formación Profesional Obrera y la Escuela de Aprendices, que tan extraordinario rendimiento habrían de dar. Elorza practicó también una política social muy avanzada para aquella época. Construyó viviendas sociales para sus obreros y se preocupó de su bienestar, lo que explica el cariño y aprecio que le tenían sus trabajadores.

Desempeñó la dirección de la fábrica de Trubia hasta agosto de 1863, año en el que asciende a brigadier y es designado para formar parte de la

Junta Superior Facultativa del Cuerpo, destino en el que alcanza el empleo de mariscal de campo. En 1871 pasa al Consejo Supremo de Guerra, donde permanece hasta que en la noche del 7 de julio de 1873 Amadeo de Saboya firma el decreto por el que se disolvía el Cuerpo de Artillería.

Por decreto de 21 de septiembre, se reorganiza de nuevo el Cuerpo, incorporándose entonces a su antiguo destino en la Junta Superior Facultativa del Cuerpo hasta su muerte un mes después.

Elorza es autor de numerosos trabajos, como los publicados en el Memorial de Artillería: “*Lo que es la Fábrica de Trubia y lo que de ella se debe esperar, con la protección del Gobierno de S.M.*”; “*Consideraciones sobre la marcha de la Fábrica de Trubia, desde su establecimiento en 1844, hasta fines de octubre de 1860*”; y *estado del establecimiento desde esta última fecha*”.

Por las innumerables comisiones científicas en las que tomó parte, fue una persona de gran prestigio en numerosos países europeos, lo que le hizo merecedor de numerosas distinciones nacionales y extranjeras, como la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Gran Cruz y Encomienda de San Benito de Avis de Portugal, y las Encomiendas de la Legión de Honor Francesa, del Águila Roja y de la Corona Estrellada de Prusia, de Leopoldo de Bélgica y la de San Lázaro de Italia.

En 1880, el ovetense **Salvador Díaz Ordóñez y Escandón** (Oviedo,



**Imagen de Salvador Díaz  
Ordóñez y Escandón**

15.III.1845-Melilla, 14.X.1911), alumno del Real Colegio en 1859, concibió una pieza de artillería de 15 cm en hierro fundido para el servicio de plaza y costa. Esta experiencia le llevó a pasar a calibres mayores y lograr tres tipos de cañones y obuses de 21 y 24 cm. El 1 de julio de 1891 fue declarado reglamentario, con destino al artillado de costas, el cañón de 30,5 cm diseñado por él y denominado *cañón Díaz Ordóñez*. También es autor de una granada de metralla para su cañón de 15 cm y de un cañón de tiro rápido para montaña. Suyas son las obras: “*Pólvoras progresivas y cañones modernos*” (1881) y “*Defensa de las costas con fuegos curvos*” (1881). Ascende a general de brigada por los méritos que contrajo en la Batalla de la Loma de San Juan (Cuba). Díaz Ordó-

ñez murió heroicamente al frente del enemigo en las posiciones de Izshafen e Imarufen (Melilla), el 14 de octubre de 1911, concediéndosele el empleo de teniente general.

El ilustre artillero **Augusto Plasencia y Fariñas** (San Fernando, Cádiz, 25.XII.1837-Sevilla, 1903) ingresa en la Academia de Artillería con catorce años, siendo promovido al empleo de teniente en 1856. Destacó por sus profundos conocimientos de balística y por la perseverancia en el estudio de todos los adelantos de la ciencia artillera, situando a la artillería española en un estado en la que nada tuvo que envidiar a la de los países más adelantados. Tiene entre sus logros el *cañón de montaña de acero de 8 cm, modelo 1873*, pieza a recargar por la recámara y con la que



Imagen de Augusto Plasencia y Fariñas

resolvió uno de los problemas más arduos de la artillería de montaña, cual era encontrar un nuevo cañón que reuniese la sencillez, el alcance y precisión del tiro, con el peso limitado que permitiera su manejo y transporte. Este cañón además fue el pionero en el sistema de freno de retroceso, cuya patente donó a la Corona. También proyectó otros materiales artilleros de calibres de 8, 12 y 21 cm en bronce comprimido, al descubrir la técnica inventada por el austríaco Franz Von Uchatius, mostrando que podía rivalizar por completo en precisión y resistencia con el famoso cañón *Krupp*. La trascendencia de este descubrimiento fue grande, si se tiene en cuenta que España tenía entonces unos seis millones de kilos de bronce en artillería inútil, que fueron convertidos en piezas excelentes y tan perfectas como las de acero. También fabricó granadas ojivales de doble pared e introdujo reformas en los aparatos de tiro en uso. El Gobierno, en vista de sus incesantes trabajos y notables intervenciones, le propuso a la Reina Regente para la concesión del título de conde de Santa Bárbara, que le otorga el 28 de septiembre de 1882. Plasencia llegó a ser alcalde de Sevilla en 1890 y senador del Reino en 1902.

Los insignes artilleros **Joaquín Argüelles de los Reyes** (1859-1938), ingeniero industrial, y **Roberto Munaiz González Garrido** (1863-) concibieron el cañón de 150/45, reglamentario desde 1903 hasta 1965 defendiendo nuestras costas, y que utilizó por primera vez en España el cartucho metálico.

**Fernando Álvarez de Sotomayor y Flores** (Cuevas de Vera, Almería, 16.XI.1844-1912), en sus destinos en las fábricas de armas de Oviedo y Trubia, fue un firme convencido de la capacidad española para fabricar cañones de acero empleando únicamente materiales españoles. Su preparación técnica, capacidad organizativa y condiciones de mando, se pusieron de mani-

fiesto en este titánico esfuerzo para conseguir un único bloque de acero fundido de la calidad y resistencia necesarias, superando la dura prueba sin problemas. Su fe en el acero español se demostró en la práctica, lo que permitiría a España disponer de potentes y modernas piezas de artillería sin dependencia del extranjero. El resultado inmediato de ello fue la fabricación de un cañón de 15 cm de acero fundido, que sería la primera pieza construida con este material en España. Asimismo, es autor de un cañón de 8 cm conocido como cañón *Sotomayor*, adoptado como reglamentario el 13 de septiembre de 1882.



**Imagen de Eduardo Verdes Montenegro**



**Imagen de Fernando Álvarez de Sotomayor y Flores**

**Eduardo Verdes Montenegro** (Bayona, Francia, 5.IX.1836-5.VIII.1899) ingresa en el Colegio segoviano en 1851. En Filadelfia estudia los materiales presentados en esta exposición internacional. Proyectó en 1878 un cañón de 15 cm de bronce comprimido, por el que fue premiado con el empleo de coronel de Ejército. A finales del XIX se fabricaron en Sevilla 44 piezas de este modelo, que fueron empleadas en la Guerra de Marruecos. Escribió y publicó varios trabajos fruto de sus experiencias y de los viajes que realizó por Europa y Estados Unidos. Entre ellos, los titulados: “*Adelantos de la Artillería desde su origen hasta nuestros días*” (1872) y “*Breve reseña del empleo de la Artillería de Campaña*”.

El artillero **Antonio Ramírez de Arellano y Romero** (11.III.1888-1971) fue autor, durante su estancia en Trubia, de un cañón de acero de 40 mm de acompañamiento de infantería, que se caracterizaba por disponer de unas ruedas de disco que le servían de escudo. Fue declarado reglamentario el 6 de febrero de 1933. En octubre del mismo año, se declaran reglamentarias sus reformas de los mosquetones Mauser modelos 1893 y 1916, con la denominación “*Mauser español de 7 m/m, modificado 1933*”. Anteriormente, en la Fábrica de Armas de Oviedo, colabora con el artillero Luis Mariñas Gallego (1886- 1971) en los proyectos de un subcalibre para armamento Mauser, el de un fusil automático, y otro de frenos de boca para fusiles, aprobado el 27 de septiembre de 1930. Ramírez de Arellano es, igualmente, autor de un cierre y mecanismo de disparo para cañones de pequeño calibre, así como de una memoria sobre la fabricación de cascos de acero para el Ejército.

Otro prestigioso artillero, **Onofre Mata y Maneja** (Barcelona, 16.XII.1850-1912), estuvo comisionado para estudiar nuevos materiales, y es autor de varios proyectos de fabricación de material y municiones. Diseñó el obús de 15 cm en bronce, declarado reglamentario en 1891, y los morteros de calibres de 21, 15, y el de 9 cm, declarado también reglamentario en 1892. Fruto de su trabajo, de su experiencia y de sus viajes por Europa, fue la publicación de varios libros: “*Tratado de Balística Interior*” y “*Artillería de tiro rápido*” y “*Ley de resistencia del aire según termodinámica*”, traducidos al francés e italiano.



Imagen de Onofre Mata y Maneja

**Bernardo Echaluze y Jauregui** (Villarreal, Guipúzcoa, 27.III.1830-30.VI.1911) ingresa en el Real Colegio en 1844. En su destino de Trubia es comisionado para estudiar Ciencias Naturales en París y para visitar establecimientos industriales y militares europeos. Visita Inglaterra con objeto de elegir la maquinaria más conveniente para modernizar la fábrica de Oviedo. Implanta en España el ánima rayada, diseña una espoleta de percusión que se establece como reglamentaria y proyecta armas portátiles. También fue comisionado para la elección del arma portátil más adecuada para el Ejército.



Imagen de Bernardo Echaluze y Jauregui

Con la finalidad de reemplazar en el ejército español los carros Panzer I y T-26, el artillero **Félix Verdeja Bardales** (Panes, Asturias, 10.IV.1904-Santander, 20.V.1977) diseñó entre 1938 y 1945 un prototipo de carro de combate para infantería, conocido por el nombre “*carro Verdeja*”. En agosto de 1940 se sometió en Zaragoza a unas duras pruebas comparativas con el carro ruso T-26 de las que salió ganador. Sin embargo, a pesar de haberse fijado un programa y presupuesto para la construcción de mil unidades, no se pudo llevar a cabo por falta de apoyo económico. El proyecto cayó en el olvido, sin embargo Verdeja lo actualizó basándose en las enseñanzas adquiridas de la II Guerra Mundial, diseñando en 1945 un prototipo de pieza de artillería propulsada de 75/40. Actualmente puede contemplarse en el Museo de Unidades Acorazadas de la base “El Goloso” (Madrid).

También son dignos de mención: **Luis Freire y Góngora** (1842-1890), autor de la reforma del fusil modelo 1871, de un tipo de obturador y de la “*Memoria descriptiva de un nuevo hipocelómetro*”; **Julián Heriz Campañería** (1848-1908) que diseñó una máquina para raonar y engarzar vainas de proyectiles de campaña y montaña y otra para extraer estopines de las vainas, ambas declaradas reglamentarias en 1906, así como otra máquina para desbaratar cartuchos de fusil; **Julio Moltó Izquierdo** (1839-1908) al que se le debe “*Curso de Mecánica aplicada a la artillería. Carruajes*” (1874) y un estudio sobre “*Probetas y aparatos balísticos*” (1878); y **Julio Maldonado Ardila** (1865-) inventor de diversos aparatos de puntería para costa, niveles de puntería y aparatos de derivas.

### 2.7.- Académicos de la Real de las Ciencias

Esta clara promoción de la actividad científica y técnica, hizo que el nivel de conocimientos de los artilleros sobrepasase el ámbito militar, distinguiéndose en las más prestigiosas instituciones científicas españolas, como la Academia de Ciencias Naturales, creada por Real Decreto de 7 de febrero de 1834, de la que formó parte en sus inicios, como componente de su sección de ciencias físico-matemáticas, el profesor del Real Colegio **José Guerrero de Torres Arteta** (1779-1841).

Un socio destacado de esta academia, fue **Joaquín Navarro y Sangrán y Fernández Lizarraga**, Conde de Casa Sarriá (Valencia, 24.VIII.1769-Madrid, 7.I.1844), autor de un proyecto para cargar los cañones por la culata y de numerosos artículos. Entre los más relevantes: “*Mecanismo para cargar los cañones por la culata*”, “*Discurso pronunciado el día 16 de Mayo de 1830 en la abertura de la Real Academia de Caballeros Cadetes de Artillería en Alcalá de Henares*” (1830) y “*Memoria sobre su sistema de puntería, único para toda clase de piezas de artillería*” (1836).

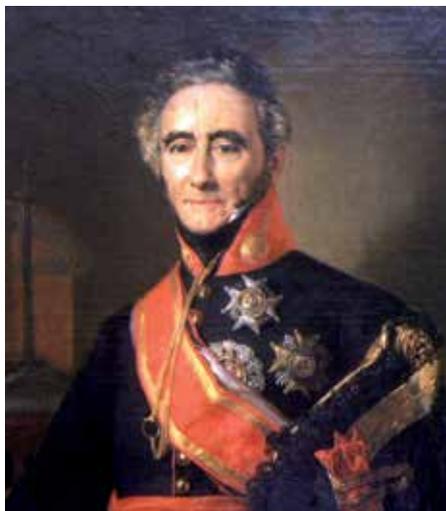


Imagen de Joaquín Navarro y Sangrán y Fernández Lizarraga

Navarro Sangrán ingresa como cadete del Real Colegio el 26 de septiembre de 1780, graduándose de subteniente el 9 de enero de 1786. Participa en la defensa de Orán entre 1788 y 1789, y asiste a los bombardeos de Ceuta de los años 1790 y 1791, por cuyos servicios se le concede una pensión anual de tres mil reales anuales sobre encomienda

En la campaña del Rosellón (1793-1795) se encuentra en la defensa de las líneas de Figueras y retirada hacia Gerona, sobresaliendo en numerosas acciones, por las que obtiene el grado de capitán de infantería. En 1801, en la Campaña de Portugal, concurre en el sitio y rendición de la plaza de Campomayor, siendo el encargado de realizar todos los trámites y acuerdos de la capitulación, obteniendo por méritos el grado de coronel de infantería.

Como Cuartel Maestre General del Ejército de Castaños, se distingue especialmente en la Guerra de la Independencia, combatiendo en la memorable batalla de Bailén, donde fue ascendido a brigadier y condecorado con la medalla de honor concedida al Ejército de Extremadura. También se encuentra en el sitio de Badajoz; en la batalla de la Albuera, donde es promovido a mariscal de campo; y en la batalla de Tudela. Un poco después, en la campaña de 1812, se halla en la defensa de la Isla de León como Comandante General de Artillería. En 1813, pasa a Cádiz para desempeñar el cargo de Vocal de la Comisión de la Constitución Militar de Cádiz, que concluye en Madrid en 1814. Asciende a teniente general el 30 de mayo de 1815.

En 1816, es nombrado Vicepresidente de la Junta Superior Facultativa y, en 1817, primer Director del Museo de Artillería. Ese mismo año, es designado Secretario de Cámara del Infante Don Francisco de Paula para acompañarle en los viajes a las cortes de Europa. En 1818, es nombrado Gentilhombre de Cámara de S.M. y, en 1820, Subinspector de Artillería.

Separado del Cuerpo en el Trienio Liberal, se reintegra al mismo con el restablecimiento del absolutismo en 1823, desempeñando durante seis años el cargo de Director General de Artillería (1830-1836). También ocupó los cargos de Vocal del Consejo Supremo de Guerra y Presidente de la Junta Económica de Artillería.

Brillante artillero, ejerció una gran labor en la organización del Cuerpo de Artillería, acometiendo la reforma orgánica del Arma y creando las brigadas de artillería de campaña. Como Director General de Artillería, restablece el colegio en Alcalá de Henares. Fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden de San Fernando.

Mediante Real Decreto de 25 de febrero de 1847, la Real Academia de Ciencias Naturales pasa a denominarse Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. De los treinta y seis miembros fundadores, cuatro eran artilleros. Tres pertenecieron a la Sección de Ciencias Exactas: José

Odrizola y Oñativia (1808-1864), Agustín Valera y Viaña (1800-1879) y Antonio Terrero y Díaz Herrera (1799-1878); y a la Sección de Ciencias Naturales, Francisco de Luxán y Miguel Romero (1799-1867). Otros tantos fueron corresponsales nacionales, como Manuel Fernández de los Senderos (1795-1860); Francisco de Paula Sanchíz y Castillo, que formó parte de la Sección Exactas; y Pedro de Luxán (1798-1856), hermano de Francisco de Luxán, que perteneció a la Sección de Físico Química. También fueron miembros de esta institución: Frutos Saavedra y Meneses (1823-1868), José Balanzat y Baranda (1819-1866), Pedro Alcántara de la Llave y La Llave (1815-1888), Diego Ollero y Carmona (1839-1907), Juan Jacobo Durán Lóriga (1854-1911) y Ricardo Aranaz Aguirre (1853-c1932).

**José de Odrizola y Oñativia**, desde sus primeros años manifestó claramente su predilección por el estudio de las ciencias exactas, que abandonó momentáneamente en 1808 para presentarse voluntario a tomar parte en la lucha contra Napoleón como cadete del cuerpo de voluntarios de Borbón, siendo nombrado subteniente de artillería en 1810. Terminada la Guerra de la Independencia, fue destinado como profesor del Colegio de Artillería. Llegó a ser académico de la de Nobles Artes de San Fernando, vocal de la comisión encargada de formar el Mapa de España y, en 1850, Director del Real Seminario Patriótico de Vergara, centro en el que permaneció Proust antes de incorporarse al Real Colegio de Artillería. En 1847 ocupó la medalla nº 5 de la Real Academia. Despuntan entre sus obras principales el *“Tratado de las ciencias y artes del dibujo”* y *“Mecánica racional e industrial”*.

**Agustín Valera y Viaña** fue profesor de geometría en la Academia de Alcalá de Henares y en la de Segovia. Estuvo destinado en la Fundición de bronce de Sevilla y formó parte del tribunal examinador de las plazas de profesor de geometría, mecánica y delineación de las artes, vacantes en Badajoz. Ocupó la medalla nº 6 de la Academia

**Antonio Terrero y Díaz Herrera** permaneció en la medalla nº 24 desde 1847 hasta 1878. Durante casi dieciocho años preside la Sección de Ciencias Exactas. Redactó *“Memoria sobre la forma más conveniente de los triángulos geodésicos”*.

**Francisco de Luxán y Miguel Romero** (Madrid, 14.7.1799-12.7.1867) permaneció en la medalla nº 17 hasta su fallecimiento, que le sobrevino siendo vicepresidente de la corporación. Fue un gran impulsor de un desarrollo fundamentado en la regulación de la enseñanza científico-técnica, que se puso de relieve con su papel fundamental en la creación de la Escuela de Ingenieros Industriales en 1850.

Luxán comienza su carrera militar en 1812 como cadete del colegio de artillería, establecido en Mallorca como consecuencia de la invasión de las

tropas napoleónicas. Por su talento, aplicación al estudio y comportamiento, desempeñó los cargos de sub-brigadier y brigadier de la compañía de Cadetes, hasta que en 1817, una vez finalizados sus estudios, asciende a subteniente de artillería y se traslada a Sevilla para asistir a las cátedras de física y química en el Real Colegio de Farmacia de San Antonio, en las que obtuvo las mejores notas.



**Imagen de Francisco de Luxán y Miguel Romero**

Asciende a teniente en 1822, y se le destina como ayudante profesor del Colegio, instalado de nuevo de Segovia. Pasa al año siguiente como ayudante del 3º Regimiento de Artillería, con el que interviene en la defensa de Cádiz durante el Trienio Liberal (1820-1823), recibiendo licencia ilimitada al quedar “impurificado” cuando esta unidad fue disuelta después de la rendición a las tropas francesas mandadas por el Duque de Angulema.

Obligado a perder su carrera militar, debido a sus opiniones liberales, logró entrar, sin embargo, como alumno de la fundición de cañones de Sevilla en 1827, juntamente con su hermano Pedro.

Su gran capacidad y preparación, hizo que tres años después presentara al director de la fundición, Gonzalo Martínez Cueto, una memoria con la descripción y planos correspondientes de un nuevo horno de su invención para fundir cañones de bronce y otro para afinar cobres.

La Junta Superior Facultativa del Cuerpo, que examinó el proyecto firmado por los dos hermanos Luxan, lo aprobó, ordenando ejecutar las obras correspondientes y disponiendo, además, que se comparasen los resultados con los del sistema seguido hasta entonces.

Como recompensa por este servicio, y para estimularle a ulteriores adelantos, se le concede permiso para permanecer en Madrid con la finalidad de asistir a las cátedras de Ciencias. Las asignaturas que eligió como más importantes fueron las de mineralogía y la de química docimástica, o arte de ensayar los minerales para determinar los metales que contienen y en qué proporción.

Los conocimientos adquiridos en Madrid avivaron más su ardiente deseo de ampliarlos, y obtuvo permiso para trasladarse al extranjero para completar allí su educación científica. Luxan permaneció fuera de España dos años, recorriendo las fábricas y fundiciones de Francia, Bélgica e Inglaterra. En la Escuela de Minas de París se dedicó, principalmente, al estudio de la mineralogía, docimástica, prácticas de laboratorio y explotación de minas.

Durante su permanencia en la capital francesa se verificó en España una transformación muy beneficiosa para Luxán, como consecuencia del cambio político favorable a sus opiniones liberales. Regresa a nuestra patria y es nombrado de nuevo teniente de artillería con la antigüedad de la que antes gozaba, siendo ascendido, con la misma fecha, a capitán supernumerario del arma.

Fruto de sus observaciones en el extranjero, es la obra titulada: *“Itinerario de un viaje facultativo verificado en el continente, y descripción de las fundiciones de Duay, Strasburgo, Tolosa, la Haya, Carlsruhe, Lieja y Sayner-Hutte”*, (1837).

En esos momentos, en los que España se encontraba en plena Guerra Carlista, ingresa de nuevo en el Ejército y se incorpora al del Norte, distinguiéndose al mando de una batería en la conquista de Irún, acto de valor por el que se le concede la Cruz de San Fernando de 2ª clase.

Diputado a Cortes en esa época, se distinguió en el Parlamento por la elocuencia de sus discursos, tomando parte muy activa en las deliberaciones más importantes de aquella legislatura. Desempeñó en diferentes momentos los cargos de Oficial del Ministerio de la Gobernación, Oficial del Ministerio de la Guerra y, en comisión, por algún tiempo, Oficial del Ministerio de Estado.

Sus excepcionales conocimientos y larga experiencia, hacen que con el empleo de coronel graduado fuera elegido por el gobierno para que se encargase, durante el año 1842, de la educación científica de S.M. la Reina Doña Isabel y de su hermana la Infanta Doña Luisa Fernanda, renunciando expresamente a los 20.000 reales de sueldo que el cargo tenía asignados.

El 15 de septiembre de 1843 se casó con Melchora Luciana Olañeta, hija huérfana del general Pedro Antonio de Olañeta Marquiegui, que destacó en el ejército realista del Alto Perú a las órdenes de los virreyes artilleros Pezuela y de la Serna. En 1844 sale definitivamente del Cuerpo, y en 1848 asciende a brigadier.

Después de la revolución de 1854, fue Diputado por Badajoz, Ministro de Fomento en dos ocasiones, Ministro de Marina, Consejero de Estado y de Instrucción Pública, Presidente de la Junta para el establecimiento en España del Sistema Métrico Decimal y Comisario Regio del Real Observatorio astronómico de Madrid. Coordinó la puesta en marcha de proyectos para el conocimiento de la riqueza agrícola, forestal y geológica de España. Fue presidente de la comisión encargada de formar el Mapa Geológico de España y miembro de la Sociedad Geológica de Francia. Su obra *“Lecciones de Geología”* (1841) es una de las primeras en España en introducir el panorama geológico moderno.

Intervino en numerosas comisiones nacionales y extranjeras, y fue Vocal de la Comisión de Estadística y de la Compañía del Canal de Castilla para la traída de aguas a Madrid. Desde el Ministerio de Fomento impulsó la Ley General de Ferrocarriles de julio de 1855, así como proyectos sobre faros y puertos, agricultura... Entre sus memorias, publicó los siguientes trabajos: *“Estudios y observaciones geológicas relativas á terrenos que comprenden parte de la provincia de Badajoz y de las de Sevilla, Toledo, Ciudad-Real y cortes geológicas de estos terrenos”* (1851) y *“Viaje científico á Asturias, y descripción de las fábricas de Trubia, de fusiles de Oviedo, de zinc de Arnao y de hierro de la vega de Langreo”* (1861).

En 1863 asciende a mariscal de campo y, en 1864, preside la comisión española encargada del estudio de la Exposición Internacional de Londres. También es designado miembro de la comisión regia para promover el concurso de España en la Exposición Universal de París de 1867. Fue individuo de la Sociedad Geológica de París, Corresponsal de la Real Academia de Ciencias de Lisboa y del Instituto Egipcio, Caballero de la Estrella Polar de Suecia y Gran Cruz de la Orden de Cristo de Portugal.

**Manuel Fernández de los Senderos** fue profesor del Colegio, Director de la Fábrica de Chispas de Loja, Vicepresidente de la Junta directiva del Mapa de España y Director de la Fábrica de Fusiles de Sevilla. Su discurso

de ingreso en la Real de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales tuvo por título: *“Discurso sobre la importancia del estudio de las matemáticas y su enlace íntimo con el de las ciencias físicas y naturales”* (1858). También son obras suyas: *“Carabinas rayadas, Bala cilindrocónica”* (1844), *“Sitios de los fuertes de Urgel en 1823”* (1847) y *“Elementos de Artillería”* (1854).

**Pedro de Luxán** ejerció como ayudante de profesor de la Academia de Artillería. En 1845 redacta el artículo *“Fundición”*, para que sirviera de texto a los cadetes de Segovia. Llegó a ser Fundidor Mayor de la Fundición de Artillería de bronce de Sevilla y, posteriormente, en 1854, su director.

**Pedro Alcántara de la Llave y de la Llave**, cadete del colegio en 1830, formó parte de una comisión para el estudio de los adelantos de la industria civil y militar de las principales naciones europeas. Fue Director de Estudios de la Escuela de Aplicación del Arma y Vicepresidente de la Comisión española para la Exposición de París de 1878. Como Director del Memorial del Cuerpo, entre 1861 y 1879, obtuvo la medalla de plata en la Exposición Universal de París de 1873.



**Imagen de Pedro Alcántara de la Llave y de la Llave**

Académico desde 1860, **Frutos Saavedra y Meneses** tomó posesión de la medalla nº 34 el 23 de febrero de 1862. Su discurso de ingreso lo dedicó a los “*Progresos de la Geodesia*”. Fue Director General de Obras Públicas y miembro de la Sociedad Geográfica de París y de la Sociedad Meteorológica de Francia.

**José Balanzat y Baranda** ocupó la medalla nº 5. Entre sus publicaciones, la titulada “*Tratado de Mecánica Racional para la enseñanza en el Colegio Artillero*”, obra que mereció ser recomendada por el Ministerio de Fomento a propuesta del Real Consejo de Instrucción Pública.

**Diego Ollero y Carmona** ocupó la medalla nº 13. Su discurso de recepción versó sobre “*Los progresos de las armas de fuego en su relación con las Ciencias matemáticas*” (1898). Fue Director del Museo de Artillería, profesor en la academia del Arma e inventor de ingeniosos aparatos de precisión, mecánica y cálculo, así como de varios tratados sobre balística.



Imagen de Ricardo Aranaz Izaguirre

**Ricardo Aranaz Izaguirre**, promovido a teniente en 1872, ocupó la vacante producida por la muerte de José Echegaray en la medalla nº 32. Su discurso de recepción en la Academia llevó por título: “*Iniciación de los detonadores*” (1917). Fue profesor de la Academia de Artillería, Director de la Fábrica de Pólvoras y Explosivos de Granada, Presidente de la Real Sociedad Española de Física y Química y Subsecretario del Ministerio de la Guerra. Introdutor en España de la fabricación de alto explosivo, inventó las granadas rompedoras que llevan su nombre y fue autor de varios trabajos científicos y de investigación, principalmente sobre pólvoras y explosivos, así como de varias obras entre las que figura la titulada “*Los mecanismos*”.

**Juan Jacobo Durán Loriga** redactó: “*Tabla balísticas para el tiro curvo*” (1887), “*Las corazas y los cañones*” (1833) y “*Tablas balísticas*” (1844), publicación que presenta en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, siendo premiado con medalla de oro y diploma.

## 2.8.- Cartógrafos

Entre las aportaciones indiscutibles del Ejército a la vida española, destaca su contribución a la cartografía, en especial a la formación del Mapa Topográfico Nacional, en el que los artilleros tuvieron una destacada participación. Entre ellos: Frutos Saavedra y Meneses, Antonio Terrero, Félix Hurtado de Corcuera, José Rodríguez Solano, Francisco Cabello y Echenique, Priamo Cebrián Justi y Clodoaldo Piñal Rodríguez.

**Frutos Saavedra y Meneses**, junto al ingeniero militar Carlos Ibañez, fue enviado al extranjero con la finalidad de adquirir instrumentos destinados a la medición de ángulos, estudiar procedimientos seguidos por otros países para la formación de mapas y dirigir la construcción de un aparato para medir bases geodésicas. Durante catorce meses hicieron varios viajes a París para dirigir la construcción de este nuevo aparato, que finaliza en 1857, quedando depositado en el Observatorio Astronómico de Madrid. Saavedra Meneses es autor de interesantes producciones científicas y militares, entre las que descuellan: “*Descripción de algunos instrumentos de geodesia y topografía*”, “*Apuntes para la historia de los sucesos de julio de 1854*”, “*Estudio de fortificaciones*”, “*Atrinchamientos de campaña*”, “*Base de Madrideos*” y “*Base central de la triangulación geodésica de España*”.

Del 22 de mayo hasta el 5 de octubre de 1858, se efectuó la medición de la base central de la triangulación española en la comarca de Madrideos. Este trabajo lo llevó a cabo junto a Carlos Ibañez, Cesáreo Quiroga y Fernando Monet, auxiliados por dos sargentos y sesenta soldados de Artillería.

**Priamo Cebrián Justi** (1847-) es autor, junto a Antonio los Arcos, de la obra: “*Teoría general de las proyecciones geográficas y su aplicación a la formación del mapa de España*”, así como de los trabajos para la determinación experimental de la fuerza de la gravedad en Pamplona, La Coruña y Barcelona.

La cartografía urbana es, sin duda, una parte esencial de la historia de una ciudad. Las maquetas de las mismas se entienden como documentos cartográficos. En este sentido la Maqueta de Madrid es un privilegiado documento cartográfico que describe intensa y pormenorizadamente la ciudad. Su creador fue el artillero León Gil de Palacio.

**León Gil de Palacio** (Barcelona, 7.IV.1788-Segovia, 5.IX.1849) estudia en la Real Academia Militar de Matemáticas y Fortificación de su ciudad natal, formándose inicialmente como cadete de Infantería en la plaza de Rosas. En 1805 amplía conocimientos en la Academia de Artillería, donde destaca por sus cualidades en matemáticas y delineación. Ese mismo año, sale con el

empleo de teniente del Arma, integrado en la 44ª promoción y con el número 744 de la Escala General.

Gil de Palacio participa activamente en la Guerra de la Independencia, asistiendo en 1808 a la batalla de Bailén a las órdenes del general Castaños. Combate también contra los franceses formando parte del Ejército de Aragón, en 1810; en las proximidades de Valencia, en 1811; en el sitio, bombardeo y rendición de Valencia, en 1812; y, en 1813, en el sitio de la plaza de la Coruña.

Permanece en la ciudad gallega hasta 1823, en la que realiza la Maqueta de la Torre de Hércules. En el Trienio Liberal (1820-1823) resulta herido en lucha contra los franceses del duque de Angulema. Durante cinco años estuvo fuera del servicio, pendiente de purificación. En 1826 se le destina a Valladolid, ciudad de la que realiza una maqueta. Fernando VII se interesa por este trabajo, convirtiéndose en uno de sus más sólidos apoyos en su carrera posterior. De esta forma, le encarga la Maqueta de Madrid el 13 de noviembre de 1828, que finaliza el 12 de noviembre de 1830, con un coste de sesenta y seis mil trescientos cincuenta y ocho reales. El éxito del modelo produce como resultado la rehabilitación de Gil de Palacio el 25 de septiembre de 1829. Seguidamente, recibe el encargo de las maquetas de El Escorial, Casa de Campo y Aranjuez. Estas composiciones produjeron su designación como Académico de Honor y de Mérito de Arquitectura el 25 de enero 1832, y la creación del Gabinete Topográfico el 5 de mayo, del cual es investido director con una asignación de doce mil reales anuales. El prestigio que alcanzan sus trabajos hace que el embajador de Francia contacte con él para la posibilidad de realizar un modelo de la ciudad de París, que León Gil rechaza.

A partir de 1834 las labores del Gabinete Topográfico se reducen considerablemente, realizándose casi exclusivamente belenes para la Reina Regente y la construcción de diversas decoraciones temporales.

La Maqueta de Madrid estuvo inicialmente en depósito en el Museo de Artillería, instalado en el Palacio de Buenavista. Desde el 29 de noviembre de 1929 se encuentra el Museo Municipal de Madrid. Esta brillante obra está considerada como la primera maqueta de todas las capitales europeas.

Gil de Palacio alcanzó el empleo de Coronel del Cuerpo el 31 de diciembre de 1837 y el de brigadier de Infantería el 3 de septiembre de 1843. Estaba en posesión de la Medalla de Bailén y cruces de Mengíbar, 2º Ejército y Ejército de Aragón. Era académico de honor y mérito de la de Nobles Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, y de la de San Fernando, e individuo de la Sociedad de Numismática Matritense. El artillero Adolfo Carrasco y Sáyz es autor de la publicación *“Biografía del*

*señor don León Gil de Palacio*”, editada por la Imprenta del Cuerpo de Artillería en 1892.

El 2 de febrero de 1876, en el local de la Real Academia de la Historia, tenía lugar la creación de la Sociedad Geográfica de Madrid. Sus actas fundacionales son una prueba manifiesta de la reputación que en aquellos días tenían los militares de los cuerpos facultativos. Entre los vocales elegidos, encontramos a los artilleros Gómez Arteche, Pedro La Llave y Tomás Reyna.

El prestigio físico-matemático alcanzado por los oficiales del Arma, hizo que los más reconocidos formasen parte de los tribunales para opositar en la universidad. Entre ellos, Antonio Terrero para plazas vacantes de segundos astrónomos del Real Observatorio de Madrid, y Pedro de La Llave y La Llave en la Facultad de Ciencias y en la Universidad de Granada.

### 2.9.- Hombres de letras

El Arma también cuenta con notables hombres de letras, figuras como Vicente de los Ríos, preclaro cervantista, miembro de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia Española y de la de Buenas Letras de Sevilla, al que ya nos hemos referido anteriormente.

Reconocido poeta y gran orador fue **Tomás Reyna Reyna** (Sevilla, 11.IV.1821-Madrid, 6.IX.1896), Director de la Academia de Artillería, de la Fábrica de Trubia, y de la Fábrica de Murcia, donde destaca su labor en la fabricación de pólvoras de combustión lenta. Perteneció a la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla y es autor de varias biografías, entre las que se encuentra la del artillero Pedro Alcántara de la Llave y de la Llave (1889). También de la conferencia titulada: *“Descubrimiento y conquista del Perú”* (1892) y de la obra: *“Sucesos del 19 de septiembre de 1886”* (1889). Reyna se formó en el Colegio de Artillería de Alcalá de Henares como



**Imagen de Tomás Reyna Reyna**

miembro de la 76ª promoción, con la que sale de subteniente en 1837. Ascende a capitán por méritos en combate durante la Primera Guerra Carlista. Su clara convicción monárquica le llevó a separarse del servicio y ponerse a favor del general Espartero. Es destinado a Puerto Rico, significándose brillantemente en la lucha contra los insurrectos.

Al producirse la disolución del Cuerpo de Artillería, en 1873, solicita el retiro como muchos otros artilleros. Por su gran preparación científica y técnica viaja por Europa para estudiar los avances en todo lo referente a fabricación de acero, hierro y latón. Ascende a mariscal de campo en 1876, y es designado Subinspector y Gobernador Militar de Matanzas y de la Habana y Capitán General de la Habana. Su obra más reconocida la constituye el libro *“Geografía de Marruecos”* (1894), resultado de las observaciones que recogió cuando estuvo como agregado militar en la legación española en Tánger. Del mismo modo, recibió grandes elogios por su memoria *“Organización del Ejército Inglés en 1892”*, que realiza en Londres como agregado militar de la embajada de España.

El brillante cronista y notable historiador **José Gómez Arteche y Moro de Elexabeitia** (Carabanchel Alto, Madrid, 13.III.1821-128.I.1906), ayu-



Imagen de José Gómez Arteche y Moro de Elexabeitia

ante de campo del Rey y numerario de la Real Academia de la Historia, se especializó en historia militar, materia en la que su obra cumbre fue: *“Guerra de la Independencia”*. *“Historia militar de España de 1808 a 1814”* (1868-1903), que redactó durante cuarenta y un años en siete tomos y catorce volúmenes (7.500 páginas). También es obligado hablar de su estudio: *“Geografía histórico-militar de España y Portugal”* (1880), libro de texto de varias academias militares y premiado en el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de París de 1875. Por encargo de Antonio Cánovas del Castillo redactó el tomo IV de la *“Historia General de España”* (1890). Fue senador por la provincia de Guipúzcoa en la legislatura 1884-1885.

El escritor, historiador y bibliógrafo **Adolfo Carrasco y Sayz del Campo** (Guadalajara, 22.III.1830-25.III.1906) fue profesor de química e industria del Colegio, cronista oficial de la provincia de Segovia, fundador perpetuo de la Asociación de Señoras de Santa Bárbara y autor de numerosas publicaciones técnicas artilleras y de historia militar. Entre ellas: “*Descubrimiento y conquista de Chile*” (1892), “*Bibliografía artillera de España del siglo XVII y complemento de la del siglo XVI*” (1887), “*Fabricación de piezas de Artillería*” y “*Curso de Química*”. Académico numerario de la Real Academia de la Historia, su discurso de recepción versó sobre “*La discordia de los Estados políticos*” (1900).



Imagen de  
**Adolfo Carrasco  
y Sayz del Campo**



Imagen de **Luis  
Vidart Schuch**

El acreditado artillero **Luis Vidart Schuch** (Madrid, 27.VIII.1833-Madrid, 9.IX.1897) ingresa en el Real Colegio de Artillería en 1847. Siendo cadete, aparecen trabajos literarios suyos firmados con el pseudónimo de Ferriz Villada. Fue académico de la Buenas Letras de Sevilla y correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de las Ciencias de Lisboa. Historiador, periodista y escritor prolífico, publica en 1866 el libro titulado: “*La filosofía española, indicaciones bibliográficas*” (1866), considerada por los expertos como la primera historia de la filosofía española escrita en nuestro idioma.

También son obras suyas los libros “*Versos*” (1873), “*Pena sin culpa*” (1874) y “*Cuestión de amores*” (1876). Fue redactor y colaborador de varios periódicos y revistas. En las elecciones del 30 de agosto de 1872 fue elegido diputado a Cortes por los distritos de Balmaseda (Vizcaya) y Albócer (Almería).

El nombre de **Eduardo Oliver-Copons Fernández Díez** (Madrid, 1855-9.IX.1934), historiador, geógrafo, científico, escritor y miembro de la Real Academia de la Historia, está íntimamente ligado a su libro “*El Alcázar de Segovia*” (1916), que ya cuenta con dos reediciones fechadas en 1989 y 1995. Sobresalen sus obras: “*El castillo de Burgos*” y “*Conquista y anexión de Navarra*”. También es autor de una biografía de Juan Pérez Villamil (1886) y del folleto “*Nuestras fábricas: Oviedo*” (1900).



**Imagen de Eduardo Oliver-Copons Fernández Díez**

**Jorge Vigón Suero-Díaz** (Colunga, Asturias, 1893-Madrid, 1978) fue Premio Nacional de Periodismo en 1940 y Premio Nacional de Literatura en 1950. Autor de destacadas publicaciones, como: *“Fernando el Católico militar”* (1956), *“Milicia y política”* (1947), *“Historia de capitanes”*, *“Espíritu nacional español”*, *“Historia de España”*, *“El Ejército de los Reyes Católicos”*, y los tres tomos de *“Historia de la Artillería”* (1947). Como Ministro de Obras Públicas, entre 1957 y 1967, moderniza la red de ferrocarriles españoles, poniendo en servicio los llamados TAF, Talgo y Ferrobús, así como la Sociedad de Transportes Ferroviarios Españoles. En relación a la protección del medio ambiente, reglamenta la labor de vigilancia y policía de aguas y cauces públicos.



**Imagen de Jorge Vigón Suero-Díaz**



Imagen de Ramón de Salas Hernández

**Ramón de Salas Hernández** (Esguirias, Toledo, 28.III.1790-13.III.1862) participó en la Guerra de la Independencia, combatiendo en el asedio a Cádiz, en Astorga y en la batalla de Vitoria. Más adelante, se encuentra en la primera guerra carlista, distinguiéndose en la conquista del fuerte de Aliaga. Es autor del Memorial Histórico de la Artillería Española, revista por excelencia del Arma. Igualmente de varias obras, entre ellas: “*Prontuario de Artillería para el servicio de campaña*” y “*Táctica de Artillería a lomo*”.

Gran parte de la carrera militar de **Tomás García Figueras** (Jerez de la Frontera, Cádiz, 19.VI, 1892-12.II.1981) se llevó a cabo en el Protectorado Español de Marruecos, en el que ocupó puestos de gran responsabilidad. Su gran experiencia y capacidad profesional hizo que fuese designado por el Ministerio de Asuntos Exteriores para las negociaciones que tuvieron lugar en Hendaya, en las que participaron Franco y Hitler sobre la estrategia alemana en el Norte de África.

García Figueras ingresa en la Academia de Artillería el 1 de septiembre de 1910. Gran historiador, escritor y bibliófilo. Dentro de su obra destacan: *Héroes sevillanos en la Campaña del Rif* (1916), *El ejército ante el problema de la Educación Nacional* (1920), *Temas del Protectorado* (1926), *La Acción de España en Marruecos* (1928), premiado por el Ayuntamiento de Madrid y *Cuentos de Yehá* (1934), *Marruecos*.



Imagen de Tomás García Figueras

Fue Premio Nacional de Literatura en 1940, colaborador del diario ABC, de la Revista MUNDO y de publicaciones relacionadas con África, obteniendo numerosos premios periodísticos.

Formó parte de la Real Academia de la Historia, del Instituto de Coímbra y del Centro Internacional de Civilizaciones de Bruselas, así como de la

Real Academia de las Buenas Letras de Sevilla, de Córdoba y de la Hispanoamericana de Cádiz.

Resaltan entre sus condecoraciones las Grandes Cruces del Mérito Civil, de Alfonso X el Sabio y de Isabel la Católica y la Medalla al Mérito en el Trabajo. Entre las extranjeras, la de Caballero de la Legión de Honor de Francia, de la Orden de la Corona de Italia y la Gran Encomienda de la Mehdaui Alauita de Marruecos. Desde 1958 hasta 1966 fue Alcalde de su ciudad natal, Jerez de la Frontera, que le nombró Hijo Predilecto en 1975.

Esta tradición literaria se completa con otros notables historiadores artilleros, como **Manuel Pilón Ortega**, (1790-1866) que redacta: "*Apuntes sobre la Historia de la Artillería Española*", manuscrito que se encuentra en la biblioteca de la Academia de Artillería, y **Pedro Antonio Pérez Ruiz** (1919-1972), miembro de las Reales Academias de Bellas Artes de San Carlos y de las Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, autor de la "*Biografía del Colegio-Academia de la Artillería de Segovia*" (1960).

### 2.10.- *Protagonistas en Ultramar*

Muchos artilleros derrocharon esfuerzos y sacrificios en nuestras posesiones de Ultramar, en las que defendieron bravamente los intereses de España, llevaron el conocimiento científico y crearon industrias. Descuellan figuras de la talla de Joaquín de la Pezuela y Sánchez Capaz, Virrey del Perú y marqués de Viluma; José de la Serna e Hinojosa (1770-1832), conde de los Andes y Virrey del Perú; Narciso Clavería y Zaldúa (1795-1851), conde de Manila, vizconde de Clavería y Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas; José Gutierrez de la Concha e Irigoyen (1809-1895), Gobernador y Capitán general de la Isla de Cuba, marqués de la Habana, vizconde de Cuba y Grande de España; José María Cienfuegos y Jovellanos Cienfuegos (1763-1825), Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba y de la Florida; Francisco Novella y Azabal, Subinspector de Artillería en los departamentos de Filipinas y Nueva España y Virrey interino de Nueva España; y Miguel López de Baños (1779- ), Capitán General de Puerto Rico.

Después del descubrimiento de América, en 1492, todos los territorios que colonizó España se organizaron inicialmente en dos virreinos, el de Nueva España y el del Perú. Tras las sucesivas pérdidas territoriales, el virreinato del Perú a principios del XIX era la principal posesión de la Corona española, al tratarse de una de sus más importantes fuentes de riqueza.

En aquel convulso periodo, tuvieron un destacado protagonismo los artilleros Joaquín de la Pezuela y Sánchez Capay y José de la Serna e Hinojosa.



Imagen de Joaquín de la Pezuela y Sánchez Capay

**Joaquín de la Pezuela y Sánchez Capay** (Naval, Huesca. 22. V. 1761-Madrid. 16. IX.1830) pertenecía a una familia hidalga oriunda de Santander. Hijo de Juan Manuel de la Pezuela, teniente de Guardias Españolas, y de María Ana Sánchez Capay, ingresa como caballero cadete en el Real Colegio de Artillería el 11 de julio de 1775, obteniendo el empleo de subteniente el 16 de diciembre de 1778. Combate y es herido en el bloqueo y sitio de la plaza de Gibraltar, siendo ascendido por su meritorio comportamiento al grado de teniente el 1 de enero de 1783.

Diez años más tarde, forma parte del Ejército de Guipúzcoa y Navarra con el empleo de capitán, distinguiéndose en 1793 durante la Guerra contra

la Convención Francesa, por lo que es recompensado con el grado de teniente coronel. En la campaña de 1794 participa en la defensa de Irún y en el ataque y pérdida de Tolosa. Cinco meses antes de la conclusión de esta guerra, fue nombrado Comandante del Parque provisional de Artillería de Tafalla.

Asciende a teniente coronel en junio de 1802, y a coronel el 15 de septiembre de 1803, fecha en la que también es designado Subinspector Interino de Artillería del Departamento de Lima (Perú), con la misión de reorganizar la artillería, maestranzas y fábrica del Perú.

Siguiendo las directrices del virrey Abascal, marqués de la Concordia, establece en esas tierras un parque de artillería, una fundición de cañones y una fábrica de pólvoras, con las que se abasteció a toda América del Sur, e incluso a la península cuando fue necesario por la guerra contra Napoleón.

Asciende a brigadier el 25 de noviembre de 1810. Por sus grandes dotes de mando y capacidad organizativa, la Junta de Guerra de Lima le nombra Jefe del Ejército Real del Perú, cuyas tropas se encontraban menguadas y con escasa moral tras sus derrotas con los ejércitos procedentes de Buenos Aires al mando del general San Martín.

Pezuela, después de organizar las unidades, instruir las y hacerlas operativas, se dirige a Vicapugio, donde se encontraba el Cuartel General del rebelde Belgrano. Por un terreno muy accidentado y con unas condiciones climatológicas adversas, accede a través de las montañas y se precipita sobre el enemigo, alcanzando una gran victoria el 1 de octubre de 1813.

Por su brillante estrategia y valientes decisiones, cuatro años más tarde se le concede la Cruz de 4ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, según R.D. de 15 de septiembre de 1817.

El 14 de noviembre de 1813 ataca de nuevo al ejército insurgente en Ayohuma, al que causa grandes bajas, dispersándole y obligándole a repliegarse en Tucumán, logrando recuperar las ricas provincias de Cochabamba, Chuquisaca, Potosí y Yalta, y evitando la independencia del Perú.

La sublevación de Cuzco del 3 de agosto de 1814, seguida de las provincias de Puno, La Paz, Huamaga, Huencavelica y Arquipa, dejó a su ejército gravemente amenazado por su retaguardia, e igualmente a vanguardia por los insurgentes de Buenos Aires, considerablemente reforzados y con elevada moral después de la toma de Montevideo, verificada en junio de ese mismo año. Ante esta crítica situación, se retira con una pequeña parte de su ejército a Santiago de Cotagaita, enviando a su segundo jefe, el general Juan Ramírez Orozco, quien en rápida campaña consigue someter a las provincias sublevadas.

Cuando el general José Rondeau inició la tercera expedición emancipadora al Alto Perú, Pezuela tuvo tiempo de recibir al victorioso ejército del

general Ramírez y algunos refuerzos venidos de Chile. Ascende a teniente general el 30 de mayo de 1815, y tras rechazar con éxito un ataque sorpresa en la batalla de Venta y Media, persigue a Rondeau hasta las cercanías de Cochabamba. Allí esquivó el despliegue defensivo enemigo bajando por la peligrosa cuesta de Viluma, derrotando a Rondeau en la batalla de Sipe Sipe, llamada también de Viluma, el 29 de noviembre de 1815, recibiendo la Gran Cruz Laureada de San Fernando.

A principios de julio de 1816 toma el mando del virreinato del Perú, concentrado sus esfuerzos en auxiliar las expediciones hacia el norte de la actual Argentina y en apoyar las fuerzas realistas de Chile.

Después de la victoria del general José San Martín en la batalla de Chacabuco, Pezuela envía a Mariano Osorio a Chile, pero es derrotado en Maipú (1818). Durante dos años apoyó al ejército que operaba en el Alto Perú, mientras aguardaba el esperado ataque de la expedición libertadora de San Martín desde Chile, que se produjo finalmente el 8 de septiembre de 1820.

San Martín arribó al puerto de Pisco y recorrió la sierra del Perú de sur a norte, iniciando infructuosas negociaciones con Pezuela, al proponer la inaceptable independencia del Perú.

El mal resultado de la campaña de la sierra del Perú, la imposibilidad de expulsar a la escuadra chilena de la costa peruana y la fidelidad de Pezuela a su monarca, cuando ya se había iniciado en España el Trienio Liberal, le fuerzan a dimitir, siendo relevado por el general artillero de la Serna mediante el Pronunciamiento de Aznapuquio, el 29 de enero de 1821.

Pezuela se embarcó inmediatamente para España, debiendo superar un largo proceso de “purificación”, sin ocupar ningún cargo durante el periodo constitucional.

Una vez restablecido Fernando VII, fue nombrado Capitán General de Castilla la Nueva el 17 de junio de 1825. Por sus distinguidos méritos en la carrera militar, y particularmente como General Jefe del Ejército del Alto Perú, el 31 de marzo de 1830 le fue otorgado el título de marqués de Viluma.

José de la Serna fue el último virrey del Perú (1821-1824), antes del interino Pío de Tristán y Moscoso, natural de Arequipa (Perú), postrero representante de España en aquellas tierras.

**José de la Serna e Hinojosa** (Jerez de la frontera, Cádiz. 28.VII.1770-6.VII.1832) inicia su carrera militar en el Colegio de Artillería en 1782, donde coincide con Luis Daoiz. Una vez finalizados sus estudios facultativos con la 19ª promoción, asciende a Subteniente el 24 de diciembre de 1787.

En una época acalorada política y militarmente, interviene entre 1790 y 1791 en la defensa del sitio de Ceuta, concurriendo en las acciones que destruyeron las baterías del ejército del Emperador de Marruecos. Más tarde,



Imagen de José de la Serna e Hinojosa

durante la Guerra de los Pirineos (1793-1795), forma parte del Ejército de Cataluña hasta el final de la campaña, haciéndose acreedor en 1794, por méritos de guerra, al empleo de teniente de artillería. Seguidamente, en 1799, se embarca al mando de la artillería del navío *Bahamas*, perteneciente a la escuadra del general José María Mazarrero y Salazar, para luchar hasta 1802 contra los ingleses, sobresaliendo principalmente en el desembarco y defensa de Brest, en 1799. De regreso a España, se le destina al Departamento de Andalucía. En septiembre de 1805 es nombrado Sargento Mayor del 2º Regimiento de Artillería, ubicado en Cartagena.

En la Guerra de la Independencia, al mando de unidades artilleras y con el empleo de teniente coronel, interviene en la defensa de Valencia y en la batalla de Tudela, incorporándose a finales de 1808 a la defensa de Zaragoza, en su segundo sitio, en el que se distingue en los combates cuerpo a cuerpo de las iglesias de San José y Santa Engracia, hasta que el 21 de febrero de 1809 la ciudad exhausta capitula y cae prisionero, siendo trasladado al depósito de Nancy (Francia). Permanece internado hasta el 6 de octubre de 1812, que logra evadirse a través de la frontera suiza, junto con el también artillero Joaquín Ponte Araujo. Después de atravesar Baviera, Austria, Bulgaria, Moldavia y parte de Macedonia, se embarca en Salónica, llega a Malta y de aquí a Mahón, reincorporándose al ejército en la lucha contra Napoleón. El 6 de marzo de 1812 asciende a coronel de artillería, pasando a mandar el 3º Regimiento entre 1814 y 1815.

Finalizada la Guerra de la Independencia, asciende a mariscal de campo en noviembre de 1815, y en mayo del año siguiente, formando parte del batallón de voluntarios de Gerona, sube a bordo de la fragata *Venganza* con destino a América, al haber sido designado General en Jefe del Ejército del Perú.

Tras pasar el cabo de Hornos, a primeros de septiembre, desembarca en Arica (Chile). En seguida atraviesa la Cordillera de los Andes y se dirige al Cuartel General del Ejército del Perú, que se encontraba en el pueblo de Co-

tagaita (Bolivia), poniéndose en noviembre al mando de una serie de campañas militares contra los guerrilleros insurgentes del Alto Perú, así como a la ocupación de Jujuy y Salta, lo que contribuyó eficazmente a la pacificación del territorio.

En 1817 el virrey Joaquín de la Pezuela le encarga la misión de avanzar hasta Tucumán, con el fin de distraer la preparación de un potente ejército que el general José de San Martín disponía para invadir Chile. La Serna obedece la orden a pesar de no considerarla acertada, por la dificultad de mantener las comunicaciones y la logística en una misión tan alejada del Alto Perú. Finalmente, se confirmaron sus pronósticos resultando infructuosa la acción. Esto motivó que aparecieran ciertas discrepancias con Pezuela, que a su vez le achacó el que iniciase tardíamente la campaña.

El 8 de septiembre de 1820, desembarca en la bahía de Paracas el general San Martín con su Expedición Libertadora, estableciendo sus cuarteles en Pisco. Pezuela, en cumplimiento de los dictámenes de España, facilita una reunión en septiembre de 1820, solicitando a San Martín el sometimiento al Rey. La reunión fracasa ante la pretensión de los patriotas de que fuese reconocida su independencia.

La llegada al Alto Perú del general liberal José Canterac, también artillero, nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército, acrecentó el poder de La Serna ante la cuestionada autoridad de Pezuela. Sin embargo, cuando se hicieron públicas sus discrepancias, renuncia al mando de su ejército en septiembre de 1819, autorizándose su regreso a España al alegar motivos de salud.

La amenaza de una expedición de Chile a Perú, hace que finalmente acceda a permanecer en su puesto, promoviéndole Pezuela al empleo de teniente general. Pero el empeoramiento de la situación militar y política, con el avance de la Expedición Libertadora del general San Martín y la conspiración liberal de deponer a Pezuela, hacen que a través del Pronunciamiento de Aznapuquio, el 29 de enero de 1821, se lleve a efecto, proclamando a La Serna nuevo virrey del Perú, decisión que fue aprobada por el Trienio Liberal y más tarde confirmada el 9 de agosto de 1824 por Fernando VII.

La Serna intentó negociar en Panchauca con San Martín en los meses de abril y mayo de 1821, pero también fracasa, al solicitar éste de nuevo el reconocimiento de la independencia del Perú. Como consecuencia, La Serna y su ejército, cercado por los ejércitos patriotas, abandonan Lima el 6 de julio. Unos días después, el 28 de julio de 1821, el general San Martín declaraba la independencia oficial de Perú, retirando su Expedición Libertadora en 1823.

Poco después, aparece en escena el poderoso ejército colombiano del general Simón Bolívar. Canterac y su ejército fueron derrotados en Junín

por las tropas colombianas del general Antonio José Sucre, el 6 de agosto de 1824. Además, las fuerzas realistas del Alto Perú se rebelaron contra La Serna en nombre de la restauración absolutista. Entonces, La Serna se dirigió a Ayacucho con todas las fuerzas que logró reunir, para presentar la batalla definitiva el 9 de diciembre de 1824, resultando derrotado y hecho prisionero después de recibir varias heridas de gravedad.

Después de la firma de la capitulación de Ayacucho, mediante la que se reconocía la independencia del Perú, se embarca en el puerto de Quica hacia la Península a bordo la fragata francesa *Ernestina*, el 2 enero de 1825. Una vez en España, aclara ante los tribunales competentes todo lo referente a su mando en el Perú, siendo reconocidos sus grandes méritos, por lo que se le concede el título de Castilla de conde de los Andes y la Gran Cruz Laureada de San Fernando.

Sucesivas revoluciones, desposeyeron a España de su extenso imperio de ultramar. No obstante, conservó, principalmente, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, hasta la pérdida definitiva de todas las posesiones en 1899. La Capitanía General de Filipinas fue una de las más pobladas. En ella destacó notablemente la gran labor desarrollada por Narciso Clavería y Zaldúa.

**Narciso Clavería y Zaldúa** (Gerona. 2.V.1795- 26.VI.1851) era hijo de María Jesús de Zaldúa y Murrieta y del coronel de artillería Antonio María de Clavería y Portu, Gobernador Militar y Político de Huesca, muerto durante la Guerra de la Independencia.

Clavería se incorpora en el ejército como artillero distinguido de menor de edad, el 22 de noviembre de 1801. En 1807 ingresa como alumno del Real Colegio de Segovia, donde obtiene el empleo de subteniente el 31 de octubre de 1809, siendo destinado a continuación a la fábrica de fusiles de Sevilla.

Ante el empuje de las tropas francesas, se retira a Cádiz, distinguiéndose especialmente en la defensa de la Isla de León, por lo que se le concede una Cruz de Distinción. En 1811 asciende a teniente de artillería y es nombrado ayudante del Comandante General de Artillería Joaquín Navarro y Sangrán y, en 1813, ayudante mayor del 3º Regimiento del Ejército de Reserva de Andalucía, encontrándose en el bloqueo de Pamplona, en el que es condecorado con otra Cruz de Distinción.

En 1820 se adhiere a la sublevación de Riego, operando con los constitucionales hasta 1823, en que fue hecho prisionero y trasladado al depósito de Bourges (Francia), donde permanece un año. Puesto en libertad, regresa a España y queda en situación de indefinido e impurificado. En abril de 1832 es rehabilitado y se le destina a la Fábrica de fusiles de Plasencia, cuya dirección estuvo a su cargo durante algún tiempo.



**Imagen de Narciso Clavería y Zaldúa**

Participa en la primera guerra carlista como jefe de la plana mayor del Distrito de Castilla la Vieja, batiendo en varias ocasiones al guerrillero Merino y causando grandes pérdidas a las facciones carlistas, por lo que es premiado con el grado de coronel de caballería en noviembre de 1834.

Un año después, toma parte en diversas acciones en la región vasca, como el bloqueo de San Sebastián y los combates de Guetaria, Zarauz y Potugalete, ocupando los cargos de Comandante de Artillería de San Sebastián, Comandante General de Artillería de los puestos fortificados de la costa y Ayudante de Campo del General en Jefe del Ejército del Norte, Luís Fernández de Córdoba.

En 1836 asciende a teniente coronel; en febrero de 1839, a coronel y, cuatro meses después, a brigadier, empleo con el que se hace cargo del Estado Mayor del Ejército del Centro, contribuyendo a la toma del fuerte de Alcalá de la Selva (Teruel).

En 1840 asciende a mariscal de campo, y al año siguiente se une a los que se oponían a Espartero después de proclamarse regente único, por lo que tuvo que exiliarse en Francia hasta julio de 1843. A su regreso a España, es nombrado Capitán General de Navarra y luego de Aragón. Asciende a teniente general el 29 de marzo de 1844, embarcándose para Filipinas con el cargo de Capitán General.

Clavería llega al puerto de Manila el 13 de julio de 1844 a bordo del barco inglés *Margaret*. Se dedica primeramente a visitar las principales provincias del archipiélago con la finalidad de examinar los problemas existentes, y de esta forma poder gobernar con más acierto unos territorios tan extensos y restaurar el prestigio de la soberanía española.

No conforme con la arbitrariedad que imperaba en las islas, puso en vigor una rígida justicia y fomento de las provincias. Con él se crearon los jueces letrados para todas ellas, y desde ese momento puso fin al abuso de los jefes provinciales en lo que respecta al comercio.

Al entender que algunos jefes no podían administrar bien su provincia, debido a su extensión territorial o insular y las dificultades que tenían a la hora de visitarlas con frecuencia, realiza cambios y divisiones territoriales, creando provincias nuevas y comandancias militares.

Por otra parte, frena las aspiraciones comerciales de otras potencias como Francia y, sobre todo, Gran Bretaña. En este sentido, hace fracasar las esperanzas francesas por asentarse en la isla de Basilán, facultando al gobernador de Zamboanga para firmar un tratado con el sultán de Joló, que se llevó a efecto el 23 de enero de 1845, y en el que se reconocía la plena soberanía española sobre el archipiélago de Joló y se autorizaba la construcción del fuerte de Pasanhan.

Clavería controló, con gran acierto, el problema de la piratería de algunos caudillos nativos. De todas las acciones que emprendió, destaca por su importancia la expedición militar a la isla de Balanguingui, situada en el archipiélago de la Joló y considerada desde siempre como uno de los principales refugios de piratas. Partió de Manila, en febrero de 1848, al mando de 600 hombres, los buques *Elcano*, *Magallanes* y *Reina Cristina*, ocho cañoneras y varias embarcaciones menores, derrotando completamente a los defensores y logrando la conquista de la isla. Por el gran éxito alcanzado, obtiene la Gran Cruz Laureada de San Fernando.

Clavería mostró especial interés por la pequeña isla de Pilas, ya que su posición entre las islas de Mindanao y el archipiélago de Joló constituía un punto casi obligado donde recalaban todas las expediciones de piratas procedentes de las Islas Zamales. Dialogó con los representantes de las islas,

firmándose en marzo de 1848 un documento por el que la isla se sometía definitivamente a España.

En la Isla de Luzón, al N.O. de la provincia de Nueva Vizcaya, se encontraban los mayoyaos, un pueblo que no estaba bajo la soberanía española. Eran muy belicosos, y por tradición cultural cortaban cabezas humanas. En la época de Clavería partidas de soldados españoles se veían sorprendidos en emboscadas, y otros pueblos limítrofes sufrían sus agresiones. Para controlar esta situación, envió en marzo de 1847 una columna expedicionaria al mando del gobernador de la provincia Nueva Vizcaya, Mariano de Ozcariz, que se saldó con un balance muy positivo para España. Unos meses después, los mayoyaos iniciaron su comercio con los españoles y sus principales jefes rindieron homenaje al dominio de España.

Clavería, durante su mandato, dio muestras constantemente de su celo por el bienestar y la prosperidad del país. Moderniza la flota, dotándola de barcos de vapor; crea el primer sistema de seguridad social para los funcionarios de la administración; y decreta el cambio de la cuenta del tiempo, que arrastraba el error de marcar un día atrasado respecto del europeo. Decide también elaborar un padrón y la asignación de apellidos peninsulares, para corregir la tradición nativa de cambiarse el nombre en función de los acontecimientos que se produjesen en su vida, y que ocasionaban graves problemas burocráticos.

Su incesante trabajo y la influencia del clima minaron su salud. Estando ya muy enfermo solicita su relevo, que le es concedido, zarpando de Manila en diciembre de 1849. La Corona, en reconocimiento a su encomiable labor, le concedió los títulos de conde de Manila y vizconde de Clavería.

La Capitanía General de Cuba fue una entidad territorial integrante del Imperio Español establecida por la Corona. Con Carlos III este territorio recibió mayor autonomía como fruto de las reformas borbónicas, que orientaron la política exterior hacia un fortalecimiento de la posición española frente al Reino Unido, especialmente en el mar Caribe. Desde entonces, la administración cubana estuvo dominada por Capitanes Generales, que desde 1825 tuvieron amplias atribuciones en los ramos de Gobierno, Justicia y Hacienda, además de seguir siendo la máxima autoridad militar. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el Capitán General de Cuba fue también su Gobernador General, al haberse perdido las colonias continentales en América. La Capitanía General de Cuba comprendió, además de la isla de Cuba, la Florida y La Luisiana.

**José Gutiérrez de la Concha** (Córdoba, Argentina, 4.VI.1809-Madrid, 5.XI.1895) Grande de España. Al fallecer su padre, Juan Gutiérrez de la Concha y Mazón de Güemes, brigadier de la Armada, fusilado en 1810 por los insurgentes independentistas en la ciudad de Córdoba, de la que era gobernador, acompaña a su madre y sus hermanos de regreso a España, en 1814.



**Imagen de José Gutiérrez de la Concha**

Al igual que su hermano, Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, optó por la carrera de las armas, ingresando en el Real Colegio de Artillería en junio de 1822, en el que ocupa la plaza de gracia que le concede el rey Fernando VII. Obtiene el empleo de subteniente el 5 de julio de 1826 y, seguidamente, pasa destinado al 5º regimiento, donde permanece hasta

finales de agosto de 1829, que se hace cargo de las clases de matemáticas como profesor en el Colegio de Alcalá de Henares.

Durante la primera guerra carlista, sirve en el Ejército del Norte como ayudante de campo de los generales Valdés y Fernández de Córdoba, sobresaliendo en los combates de Arlabán y Villareal de Álava, en enero de 1836. A continuación, es destinado como capitán numerario de caballería al Regimiento de Húsares de la Princesa. En esta unidad, al mando de la compañía de tiradores, muestra un arrojo encomiable en la batalla de Gra (Lérida), el 12 de junio de 1837, protegiendo a las guerrillas propias y cargando a fuerzas muy superiores, lo que propició el principio de la victoria. Por el gran valor que mostró, es recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando de 2ª clase y nombrado comandante de escuadrón de caballería. Ese mismo mes, por su gran acierto en el despliegue de la artillería y los movimientos de las tropas, se le concede el grado de teniente coronel de caballería. Fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la 4ª División en la Ribera de Navarra, hallándose en la acción de Biurrun (Navarra), el 15 de enero de 1838, por la que fue condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando de 1ª clase sencilla. Poco después, el 1 de abril, en la acción de Izu y toma del puente de Asiaín (Navarra), es recompensado sobre el campo de batalla con otra Cruz Laureada de San Fernando de 1ª clase sencilla. Ese mismo año, por su destacada participación contra los carlistas en Allo, Dicastillo y de nuevo en Biurrun, es recompensado con el empleo de teniente coronel de caballería.

Ya en 1839, se encuentra en los sitios de los fuertes de Ramales y Guardamino. Es nombrado jefe de los escuadrones de escolta del general Espartero, Jefe del Ejército del Norte, y pasa destinado al Regimiento de la Guardia Real, obteniendo la Cruz de San Fernando de 1ª clase sencilla, por el particular y distinguido mérito que contrajo en la acción de Villareal de Álava, el 14 de agosto.

En 1840, se encuentra en las operaciones practicadas sobre el fuerte de Segura, Castellote y castillo de Morella y, el 4 de julio, en la toma de Berga (Barcelona), en la que por su meritorio comportamiento es recompensado con la Cruz de San Fernando de 1ª clase sencilla.

Ascendido a coronel, en 1841, se le destina al Regimiento de Carabineros de Borbón, obteniendo la Cruz de San Fernando de 2ª clase en permuta de las cuatro cruces de 1ª clase que poseía, todo ello con arreglo a los estatutos de la Orden.

Tras los sucesos de octubre en Madrid, se retira del ejército con uso de uniforme y fuero militar a que le daban derecho sus años de servicio. Con la caída de Espartero, en virtud de orden del gobierno provisional de 3 de julio de 1843, vuelve al servicio activo, siendo promovido el 13 del mismo mes

al empleo de brigadier, en consideración a sus relevantes méritos y distinguidos servicios a la nación. Al mismo tiempo, es nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército Expedicionario de Cataluña, que desempeña hasta la entrada de éste en Madrid.

A continuación, se le confirió, sucesivamente, el mando de la División de Caballería del Ejército Expedicionario de Andalucía y del Regimiento de Caballería de Borbón, con el que fue enviado para reprimir la insurrección que se había producido en Zaragoza, a la que logra rendir en meritoria actuación, por lo que fue agraciado con la Cruz de San Fernando de 3ª clase sencilla, el 27 de enero de 1844.

El 2 de febrero es promovido el empleo de mariscal de campo y destinado a las órdenes del Capitán General del 4º Distrito. Inmediatamente, participa en el bloqueo, operaciones y sitio de la plaza de Cartagena, del 15 de febrero al 25 de marzo, donde se habían hecho fuertes los cantonalistas, reduciendo la rebelión al estrecho ámbito de sus murallas, batiendo a los sublevados y cooperando a la rendición de la ciudad, por lo que fue felicitado por el Ayuntamiento de Murcia, que le regaló un sable de honor, siendo además agraciado con la Cruz de 3ª clase de San Fernando. Seguidamente, fue Capitán General de Vascongadas, iniciando su carrera política en 1845 como diputado a Cortes por Logroño.

En 1846 estuvo al mando de las tropas expedicionarias destinadas a sofocar la rebelión que había estallado en Galicia en contra de las medidas impuestas por el gobierno de Narváez, batiendo a los sublevados en Astorga y Cacheiras, con lo que obtuvo la rendición de Vigo. Por estos hechos, fue recompensado, el 30 de abril de 1846, con el empleo de teniente general y, en marzo del siguiente año, con la Cruz de 4ª clase de San Fernando.

En febrero de 1847 renuncia a su nombramiento de Capitán General de Valencia, por ser incompatible con el de diputado a Cortes, ejerciendo como Inspector General de Caballería desde abril a noviembre, pasando a continuación a la situación de cuartel.

Otro capítulo relevante de su biografía, fue el relacionado con la Isla de Cuba, de la que fue Capitán General en tres ocasiones. La primera se inicia con su nombramiento el 18 de septiembre de 1850, en cuyo mando sofoca energicamente la invasión de los piratas y expedición filibustera capitaneada por Narciso López. Por su distinguido mérito, se le concede la Gran Cruz y banda de San Fernando de 5ª clase, mereciendo además la declaración de Benemérito de la Patria.

En 1852 hace referencia a que uno de los problemas más graves para la estabilidad socio-política de la isla de Cuba, era la formación del partido españolista, con unos intereses no siempre coincidentes con los de la

metrópoli. Poco después regresa a España, permaneciendo de cuartel en Madrid.

Al año siguiente, es designado Director General de Caballería, hasta su segundo nombramiento como Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba, el 1 de agosto de 1854, volviendo a impedir una nueva invasión capitaneada por Quintman, en 1855. Esta fue su estancia más larga y fructífera, al poner las bases de un control administrativo interno de la isla. Por todos estos distinguidos servicios, se le concede el título de marqués de la Habana y vizconde de Cuba el 27 de junio de 1856. Permanece en la isla hasta septiembre de 1859, que se admite su dimisión. Regresa a España, y ocupa el mando de la Capitania General de Valencia en comisión, como consecuencia de los sucesos de San Carlos de la Rápita, hasta que el 2 de mayo fue nombrado Director General de Artillería. A partir de 1862 fue embajador de España en Francia, admitiéndose su dimisión en enero de 1863. En marzo se hace cargo del Ministerio de la Guerra e interinamente del de Marina y Ultramar. El 22 de junio de 1866 interviene con eficacia en la represión del cuartel de San Gil, por lo que se le concede la Gran Cruz del Mérito Militar para premiar servicios de guerra.

Por sus relevantes méritos y servicios, se le promueve al empleo de capitán general el 24 de abril de 1868. En septiembre es nombrado Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, aunque solo los ejerció durante diez días.

Se le autoriza a fijar su residencia en San Sebastián y, posteriormente, en Madrid, hasta marzo de 1874, que regresa por tercera vez a Cuba como Capitán General. Durante su último mandato le sorprende la muerte de su hermano Manuel, acaecida el 27 de junio de 1874 en la batalla de Monte Muro.

De regreso a la península, se hace cargo sucesivamente de la Junta Consultiva de Guerra y de la presidencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina (1881). Fue Presidente del Senado entre 1881 y 1883, y en 1886.

### *2.11.- Políticos destacados*

El predominio de los militares en la vida política y social española fue masivo a partir de la Guerra de Independencia. Algunos de ellos también fueron agregados militares, modalidad creada en la época de Napoleón y que luego se fue incorporando a otros países a lo largo del siglo XIX. El artillero José López Domínguez, además de brillante militar, destacó especialmente en estos dos cometidos.

**José López Domínguez** (Marbella, Málaga. 29. XI.1829-Madrid 17.X.1911) ingresa en clase de cadete en el Colegio de Artillería, el 6 de enero de 1845. Destaca por su aplicación y conducta, por lo que es nombrado tercer brigadier de la compañía de cadetes y se le concede el grado de subteniente de infantería.



**Imagen de José López Domínguez**

Con el empleo de teniente de artillería, al que es promovido el 23 de diciembre de 1850, en 1854 toma parte en el pronunciamiento de O'Donell y asciende al grado de comandante de infantería por su comportamiento en los sucesos de Vicálvaro. El 30 de noviembre de ese mismo año, se dispuso que pasara a estudiar la guerra de Oriente en su punto principal, situado en Crimea, incorporándose al cuartel general de los ejércitos aliados como agregado militar al cuartel general francés.

En 1855 sigue la campaña en el frente de Setúbal, en la que estudia y asiste a todos los trabajos de sitio, combates y batallas que se sucedieron, mereciendo el reconocimiento del mariscal Duque de Malakoff, General en Jefe del Ejército francés. Por estos destacados servicios, recibe la Cruz de la ínclita Orden Militar de San Juan de Jerusalén y la Cruz de 1ª clase de San Fernando. Unos meses después, en febrero de 1856, el emperador francés le concede la Cruz de la Legión de Honor por su participación en los trabajos de sitio realizados con su ejército en la toma de Sebastopol. En marzo, es el sultán de Turquía quien le otorga la cruz de 4ª clase de la Orden del Med-jidié, por su valor en los combates formando parte del cuartel general del mariscal Pellisier. Asimismo, la reina de Inglaterra le concede la Medalla Militar creada para los que hicieron la campaña de Crimea. Del mismo modo, en abril, se le confiere el empleo de capitán de infantería por los méritos contraídos como miembro de la comisión de artillería en Crimea.

Terminada esta campaña, es destinado a una nueva comisión para estudiar la organización y adelantos de los ejércitos europeos. Para ello, viaja por el Danubio, Hungría, Alemania, Bélgica y Francia. Finalizado su cometido, se le destina, en agosto, a las órdenes del Capitán General Francisco Serrano Domínguez, embajador español en Francia. En abril de 1857 regresa a Madrid como ayudante de la 3ª Brigada Montada de Artillería, donde permanece hasta mayo de 1859, que es designado para formar parte de la comisión de oficiales españoles que pasaron al Piamonte, próximos al ejército Sardo, con objeto de estudiar la Guerra de Lombardía entre italianos y austriacos, siendo a su vez elegido diputado a Cortes por la provincia de Málaga. En atención a sus distinguidos servicios, es condecorado por el rey del Piamonte con la Cruz de Caballero de San Mauricio y San Lázaro.

A continuación, se le destina a mandar la compañía de artillería de montaña, anexa al 5º Regimiento a pié, en Sevilla, con el que desembarca el 28 de noviembre en Ceuta para participar en la guerra contra el Imperio de Marruecos. Se encuentra en las batallas de Castillejos, Tetuán, Samsa y Vad-Ras, en las que acredita su valor y destreza, por lo que se le conceden sucesivamente los empleos de comandante de caballería, grado de teniente coronel de infantería y el grado de coronel de caballería y, por el mérito distinguido que contrajo en la batalla de Vad-Ras, la Cruz de 1ª clase de San Fernando.

Embarcado con el grueso del ejército hacia España, regresa a Madrid para tomar asiento en el congreso como diputado en Cortes, afiliado al partido moderado de la Unión Liberal.

El 1 de julio de 1866 se le otorga el empleo de teniente coronel de caballería, en recompensa por los servicios que prestó en Madrid durante los sucesos del 22 de junio en el cuartel de San Gil.

Disueltas las cortes de las que formaba parte, fue conducido a prisión en el castillo de Gibralfaro (Málaga). En enero de 1867 vuelve a la situación activa, y en agosto de 1868 se le nombra Ayudante de Campo del Capitán General Francisco Serrano Domínguez, duque de la Torre.

En septiembre, al estallar el alzamiento nacional, es promovido al empleo de coronel de caballería y se le designa Secretario de Campaña del General en Jefe del Ejército Liberal de Andalucía, con el que asiste al frente de la artillería en la batalla de Alcolea, alcanzando el empleo de brigadier sobre el mismo campo de batalla, el 28 de septiembre.

Disuelto el Ejército de Andalucía y constituido el gobierno provisional, con Serrano como regente y Prim como presidente del gobierno, es designado Subsecretario Ordenador General de Pagos de la Presidencia del Consejo de Ministros y de nuevo diputado de la provincia de Málaga, siendo condecorado en 1869 con la Gran Cruz de Cristo de Portugal y la Gran Cruz de la Corona de Italia.

En 1870, ocupa el cargo de Secretario de la Regencia del Reino y de la Stampilla y recibe los nombramientos de Presidente Honorario de la Sociedad Hospitalaria para los extranjeros, establecida en Marsella. Asimismo, miembro honorario y protector de la Sociedad Central de Salvadores de Bélgica y Presidente Honorario de la Asociación Internacional de Emulación de Nápoles, siendo también condecorado por el rey de Túnez con el Gran Cordón de Nisham-Iftijar.

Restablecido el orden monárquico en la persona de Amadeo de Saboya, el 16 de noviembre de 1870, en atención a los extraordinarios servicios que había prestado desde que se verificó el alzamiento nacional de 1868, fue promovido el 28 de febrero de 1871 al empleo de mariscal de campo, siendo nombrado unos días después ayudante de campo del Rey.

En 1872, como Jefe de Estado Mayor General del Ejército de Operaciones de las provincias Vascongadas y Navarra, Aragón y Burgos, se distingue luchando contra los carlistas, por lo que recibe la Gran Cruz de Carlos III.

En 1873 es nombrado Capitán General de Burgos y Jefe del Ejército de Operaciones, con el que sofoca el movimiento cantonal de Cartagena. Su acción rápida y eficaz en el desarrollo de las operaciones, le hace acreedor del empleo de teniente general, que alcanza el 13 de enero de 1874.

Una vez rendido el cantón, se le destina a las inmediatas órdenes del Presidente del Poder Ejecutivo de la República, el general Francisco Serrano, que le nombra Jefe de Estado Mayor General del Ejército del Norte, con el que interviene en el ataque a las posiciones carlistas de San Pedro Abanto y Galdames, contribuyendo eficazmente a la liberación de la plaza de Bilbao, por lo que se le otorga la Gran Cruz Roja del Mérito Militar, el 30

de julio. A continuación, se hace cargo del Ejército de Cataluña y Capitanía General del mismo distrito. Hace frente de nuevo a los carlistas, consiguiendo el levantamiento del sitio de Puigcerdá, el 5 de septiembre de 1874.

El 14 de septiembre de 1879, en consideración a sus relevantes cualidades, esclarecidas dotes y eminentes servicios, muy especialmente a los que prestó en la toma de la plaza de Cartagena, se le concede la Gran Cruz de San Fernando con la pensión anual de diez mil pesetas, transmisible a su familia.

Con la restauración borbónica, entró en el Partido Liberal Fusionista de Sagasta, separándose de él cuando Serrano fundó el partido de Izquierda Dinástica. El 13 de octubre de 1883 ocupa la cartera del Ministerio de la Guerra en el Gabinete de Posada Herrera, de la que dimite en enero de 1884. Queda en situación de cuartel en Madrid, desempeñando el cargo de diputado a Cortes hasta 1892, que vuelve a ser nombrado Ministro de la Guerra con Sagasta.

En 1893 es elegido senador del Reino por la provincia de Málaga y, en 1894, recibe la Gran Cruz del Mérito Naval por los relevantes servicios que prestó a la Marina en el asedio y sitio de Cartagena durante los sucesos cantonales. El 22 de enero de 1895 es promovido al empleo de capitán general.

El 6 de julio de 1906 fue finalmente nombrado presidente del gobierno, pero combatido duramente por miembros de su propio partido, dimite el 4 de diciembre cuando apenas llevaba cuatro meses en el cargo. Apartado de la política hasta su fallecimiento, es nombrado en julio de 1908 Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro.

Militar y político más cercano en el tiempo, fue **Manuel Gutiérrez Mellado** (Madrid, 30.IV.1912-Torremocha del Campo, Guadalajara, 15.XII.1955), que durante la Transición Democrática asumió altas responsabilidades políticas.

Tras finalizar su formación militar en la Academia de Artillería, en esos momentos también de Ingenieros, sale con el empleo de teniente en julio de 1933 con el número uno de su promoción.

En 1967 es nombrado coronel jefe del Regimiento de Artillería de Campaña nº 13 (Getafe), y el 13 de abril de 1970 asciende a general de brigada,



**Imagen de Manuel Gutiérrez Mellado**

pasando a desempeñar labores de profesorado en el CESEDEN. El 12 de marzo de 1973 obtiene el empleo de general de división y, un año después, el 14 de junio de 1975, es nombrado Comandante General y Delegado del Gobierno en Ceuta. En 1976 el primer gobierno nombrado por el rey Juan Carlos I le promueve a teniente general y le designa Capitán General de la VII Región Militar.

Con la entrada de Adolfo Suarez como presidente del gobierno, accede a la Jefatura del Estado Mayor Central del Ejército de Tierra en julio de 1976 y, apenas tres meses después, a la Vicepresidencia Primera del Gobierno para asuntos de la Defensa, con la misión de impulsar la reforma de las Fuerzas Armadas.

Entre los principales hitos de esta reforma cabe destacar la creación del Ministerio de Defensa el 4 de julio de 1977, del que se hizo cargo hasta el 23 de septiembre de 1979; el establecimiento de la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM); elaboración del Plan Estratégico Conjunto (PEC); la actualización de las Ordenanzas de 1768, de Carlos III; y la puesta en funcionamiento del Instituto Social de las Fuerzas Armadas.

Su reacción durante el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, fue una de sus imágenes más recordadas.

Como póstumo homenaje a su trayectoria, el Ministerio de Defensa acordó dar su nombre al Instituto Universitario que se crea conjuntamente con la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), para promover la cultura de defensa en el ámbito universitario y ofrecer a la sociedad española un centro de investigación y docencia especializado en las cuestiones relacionadas con la búsqueda de la paz, la seguridad y la defensa.

## *2.12.- Industriales*

Igualmente debemos señalar la actividad profesional desarrollada por artilleros en la industria civil, como es el caso de Manuel Jiménez Alfaro, impulsor de la primera fábrica privada de automóviles en serie que hubo en España, y Emilio de la Cuadra Albiol.

**Manuel Jiménez Alfaro y Alaminos** (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, 8.II.1898-Madrid, 11.I.1992) ingresa en la Academia de Artillería de Segovia en 1911, graduándose de teniente en 1917. Fue uno de los fundadores del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción (C.I.A.C.), profesor principal de Automovilismo en la Escuela Politécnica del Ejército y Consejero del Instituto Nacional de Industria.

En 1951 propone a un grupo de empresarios la creación de una sociedad mercantil para la construcción de automóviles Renault. Ese mismo año, consigue la fabricación en Valladolid del vehículo Renault 4-CV, cuyo contrato fue cedido por la marca francesa a su nombre y a título personal. Como fundador y primer Consejero Gerente de FASA se vio obligado a pedir la excedencia del Ejército para dedicarse en exclusiva a la creación de la sociedad y a la fabricación del vehículo. Para ello, visitó los talleres de la “Régie Renault” en Francia, así como la factoría de montaje de dicha sociedad en Bruselas, al ser esta similar a la que se había proyectado para España. Valladolid reconoció su extraordinaria labor concediéndole la Medalla de la Ciudad, y la Junta de Castilla y León, el 17 de noviembre de 2004, declaró “Bien de Interés Cultural” al 4-CV, el único vehículo que cuenta con este tratamiento en España.



**Imagen de Manuel Jiménez  
Alfaro y Alaminos**

Jiménez Alfaro asciende a coronel en julio de 1956 y regresa al Ejército, siendo destinado como director a la Fábrica de Toledo. Con el empleo de General Inspector del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Material, es nombrado Director General de Armamento y Material. En la fábrica de Trubia empleó un pequeño tren para el traslado de material dentro de la misma fábrica y para el suministro de materia prima desde Oviedo y Lugones. Este tren, que lleva su nombre, está expuesto en el Museo del Ferrocarril de Gijón. Jiménez Alfaro estaba en posesión de la Medalla del Mérito al Trabajo.

**Emilio de La Cuadra Albiol** (Sueca, Valencia, 13.V.1859-Valencia, 1.II.1930), capitán de artillería e ingeniero industrial, funda en Barcelona, en septiembre de 1898, la Compañía General Española de Coches Automóviles Emilio de la Cuadra, Sociedad en Comandita, en la que además de fabricar automóviles llevaba la representación de los coches Benz.

Cadete de la Academia de Artillería, sale con su promoción con el empleo de teniente en 1881. Estaba muy interesado por la electricidad, lo que le llevó a proyectar la construcción de una central eléctrica en Lérida. Su participación en la Exposición Universal de París despierta su atracción por la automoción

con propulsión eléctrica, decidiéndose a proyectar y fabricar los prototipos de un camión, un ómnibus y un coche, todos ellos con motores eléctricos. El peso de los vehículos y la reducida capacidad eléctrica de las baterías, hacen que construya motores híbridos con un motor a propulsión que accionaba un grupo electrónico para cargar las baterías. Sin embargo los vehículos no podían alcanzar distancias mayores a los cuatro o cinco kilómetros, no obteniéndose los objetivos previstos. Esto hizo que con sus ingenieros diseñaran y construyeran motores de explosión. A mediados de 1901 los nuevos vehículos La Cuadra comenzaron a estar listos para el mercado. La necesidad de más inversiones hizo imposible la continuidad de la empresa, cuyos restos y componentes fueron comprados por uno de los acreedores, dando lugar a la marca “Castro”. Posteriormente, uno de sus ingenieros sería uno de los creadores de la marca “Hispano Suiza”. Emilio de la Cuadra solicitó su reingreso en el ejército, alcanzando el empleo de general de brigada.

### 2.13.- Pioneros en la aviación española

Los artilleros, junto con los ingenieros, son considerados los fundadores de la aerostación, de la aeronáutica y de la aviación española. Entre ellos, destacaremos a Senén Ordiales González, Carrillo Durán, Ruiz de Alda y Méndez Parada.

**Senén Ordiales González** (Carabanchel Alto, Madrid, 1.XI.1900-Madrid, 18.VIII.1936) ingresó en la Academia de Artillería en 1915. Ascendió a teniente cinco años más tarde y es destinado al Regimiento Mixto de Artillería de Melilla. En 1923 realiza el curso de piloto de aeroplano en el aeródromo de Tablada (Sevilla), para efectuar posteriormente el de transformación en el de Cuatro Vientos (Madrid). En abril de 1924 se incorpora al Grupo de escuadrillas expedicionarias para combatir en Marruecos, participando como miembro del Grupo de *Breguet XIV* en numerosas operaciones que hubo de realizar bajo duras condiciones meteorológicas, sobre un terreno muy accidentado, a muy poca altura y bajo el fuego y alcance de la fusilería de las harkas rifeñas. Entre las acciones que llevó a cabo destaca la efectuada contra el cuartel de Abd-el-Krim, y la que tuvo lugar el 19 de abril de 1925. Este día, mientras combatía casi a ras del suelo, observó que el aeroplano *Bristol n° 24* se había estrellado al ser



**Imagen de Senén Ordiales González**

alcanzado por el fuego enemigo. Sin dudar un momento, aterrizó próximo al lugar, defendiendo a los cadáveres de los tripulantes hasta la llegada de fuerzas terrestres propias y despegar de nuevo con su aparato. Por esta acción le sería concedida la Medalla Militar individual. Dejo especialmente patente su heroísmo el 1 de octubre de 1925 sobre el Yebel Amekrán, durante las operaciones aéreas del Desembarco de Alhucemas, cuando combatiendo a 60 metros de altura fue herido en la cabeza por un proyectil enemigo. A pesar de ello, siguió combatiendo, recibiendo un segundo disparo en la muñeca. Cumplió su misión y consiguió aterrizar sin averías el aparato. Inmediatamente, perdió el conocimiento, consiguiendo salvar la vida gracias a las inmediatas asistencias médicas. Por esta acción se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando por Real Orden de 4 de mayo de 1927.



**Imagen de José Carrillo Durán**

**José Carrillo Durán** (Madrid, 23.V.1894-Tetuán, 28.IX.1924), alumno de la Academia de Artillería desde septiembre de 1899, alcanza el empleo de 1º teniente por promoción en junio de 1914. Formando parte del Regimiento Mixto de Artillería de Ceuta, es distinguido en abril de 1916 con la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo por los méritos que contrae en la zona de Ceuta-Tetuán entre 1914 y 1915. En octubre de 1918 asciende a capitán y en 1920 realiza el curso de Observador de Aeroplanos, incorporándose en 1921 a la 1ª Escuadrilla de Marruecos. Su acierto en los bombardeos, especialmente en la ocupación de la costa de Beni-Ziad y por la concienzuda preparación de los vuelos, trabajos topográficos y trazados de croquis, merece ser distinguido por el Jefe de las Fuerzas Aéreas el 14 de junio de 1922, recibiendo el Grupo de Escuadrillas de Melilla, del que formaba parte, la Medalla Militar por su eficiente trabajo sobre el enemigo. Tras hacerse piloto en Getafe y Cuatro Vientos, volvió a Melilla en febrero de 1923, siendo el autor del campamento de aviación de Dar-Drius, desde el que realiza numerosas acciones de combate. El 5 de junio recibe un disparo de bala en el pie cuando volaba sobre el enemigo, no obstante continúa con su acción hasta que el motor del aeroplano que tripulaba, que también había recibido varios impactos, cayó en Bufarent. El 22 de octubre de 1923 asciende por méritos de guerra al empleo de comandante de artillería. En septiembre de 1924, como jefe del 3º Grupo de Escuadrillas, pasa a Tetuán para cooperar en la retirada de las posiciones ordenada por Primo de Rivera, falleciendo al ser derribado el 28 del mismo mes por el fuego enemigo. Por esta acción fue propuesto por el Jefe de las Fuerzas Aéreas de Marruecos para la concesión de la Laureada de San Fernando. Carrillo Durán fue considerado como uno de los jefes de unidad aérea más completos de España.



**Imagen de Julio Ruiz  
de Alda Miqueleiz**

**Julio Ruiz de Alda Miqueleiz** (Estella, Navarra, 7.X.1897- Madrid ,22 VIII, 1936) ingresa en la Academia de Artillería el 1 de septiembre de 1913 con el número 1 de su promoción. En 1921, con el empleo de capitán, obtuvo el título de piloto por la Escuela Aérea de Getafe. Pasa destinado al Servicio de Aviación Militar y en 1922 crea la Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos (CETFA). Como artillero y aviador participó en la campaña de África desde 1919 a 1924. En Tetuán fue el encargado de la organización del aeródromo y responsable de los talleres y trabajos de construcciones aéreas. En 1926, junto con el comandante aviador Ramón Franco, el teniente de navío Juan Manuel Durán y el mecánico Pablo Rada, realiza

como capitán piloto la gran hazaña de cruzar el océano Atlántico Sur en el hidroavión “Plus Ultra”. Despegaron de Palos de la Frontera (Huelva) el 22 de Enero y después de un trayecto de más de 10.000 km aterrizaron en su última etapa en Buenos Aires, el 10 de febrero. Por esta proeza recibió la Medalla al Mérito Aéreo, impuesta por el Rey Alfonso XIII el 16 de febrero, quien también le nombró gentilhombre de cámara. En 1928 asciende a Jefe de Grupo de Aviación, categoría similar a la de comandante en la Escala del Aire. Fue miembro del Consejo Superior de Aviación y presidente de la Federación Internacional Aeronáutica en España. Benito Mussolini le impuso en Roma la Encomienda de San Gregorio el Magno.

La Escuela Militar de Paracaidismo, situada en Alcantarilla (Murcia), lleva el nombre del capitán de artillería **José Méndez Parada** (Segovia, 14.09.1899-Cuatro Vientos, Madrid, 7.3.1930). Méndez Parada ingresa en la Academia de Artillería el 1 de mayo de 1916. Una vez finalizados sus estudios, asciende a teniente del Arma en julio de 1921, y a capitán en el mismo mes de 1926. En enero de 1925 obtuvo el nombramiento de piloto y es destinado al Servicio de Aviación Militar. También fue pionero del paracaidismo militar español, saltando con paracaídas para eliminar los falsos prejuicios existentes sobre la ineficacia del mismo. En noviembre de 1927, dirige el primer curso de paracaidismo en el Aeródromo de Cuatro Vientos,



**Imagen de José Méndez  
Parada**

con el objeto de instruir a los pilotos y navegantes aéreos en el manejo del paracaídas de salvamento.

Como Jefe de la Escuadrilla del Parque Regional de Cuatro Vientos, despegó el 7 de marzo de 1930 junto con su soldado mecánico Fortunato de la Fuente para efectuar un vuelo de prueba. Cuando se encontraba en las proximidades de Leganés, detectó una grave avería en el avión. Viendo que el accidente era inminente y temiendo por la vida de su acompañante, le dijo que se lanzase en paracaídas. El soldado saltó, pero el paracaídas quedó enganchado en el patín de cola. Temiendo de nuevo por su vida, maniobró hasta liberarlo, consiguiendo que llegara sano a tierra. Para entonces, Méndez Parada ya no dispuso de altura para usar su paracaídas y el avión entró en barrena estrellándose contra el suelo. Desde el 16 de septiembre de 1959, 30 años después de su muerte heroica, la Escuela Militar de Paracaidismo adoptó su nombre como homenaje a su valor.

#### *2.14.- Premios Daoiz*

En 1908, el capitán de artillería **Francisco Villalón-Daoiz y Villalón** (1856-) Vizconde del Parque, sobrino nieto del recordado Luis Daoiz y Torres, crea el Premio Daoiz, que se concede cada cinco años al general, jefe u oficial que más se haya destacado por sus relevantes servicios a la nación dentro de la carrera de la armas y directamente relacionado con la artillería.

Desde su creación han sido galardonados veintidós artilleros (entre paréntesis fecha de concesión): Comandante D. **Antonio Garrido Valdivia** (1913); General D. **Luis de Santiago Aguirrebengoa** (1918); Capitán D. **Vicente Buzón Llanes** (1923); General D. **Atanasio Torres Martín** (1928); General D. **Juan Moreno Luque** (1933); Coronel D. **Juan Costilla Arias** (1938); General D. **Joaquín García Pallasar** (1943); General D. **Carlos Martínez-Campos Serrano** (1948); General D. **José María Fernández Ladreda** y General D. **José Sánchez Gutiérrez** (1953); General D. **Francisco Pérez Montero** (1958); General D. **Joaquín Planell Riera** (1963); General D. **Ramón Rodríguez Vila** (1968); General D. **Jacobo Sanjurjo San Millán** (1973); Teniente General D. **Manuel Marcide Odriozola** (1978); General D. **José Pontijas de Diego** (1983); General D. **Guillermo Jenaro Garrido** (1988); General D. **José Suances Siljestron** (1993); General D. **Antonio Vázquez Jimeno** (1998); General D. **Alfonso Pardo de Santayana y Coloma** (2003); General D. **Víctor Rodríguez Cerdido** (2008); General D. **Cayetano Miró Valls** (2013).



**Imagen de algunos galardonados con el Premio Daoiz**

Todos los galardonados, por sus trabajos directamente relacionados con la carrera, sus virtudes y capacidad profesional, y por su entusiasmo, vocación y entrega para mejorar y prestigiar el Arma de Artillería, son verdaderos referentes para los artilleros.

Muchos de ellos nos aportaron sus inventos y estudios, como Antonio Garrido Valdivia, autor del montaje y puesta en marcha de la obtención de pólvoras de nitrocelulosa; Atanasio Torres Martín, que culminó su estudio e investigación en la meritoria obra de *“Balística Interior”*; Juan Moreno Luque, que destacó por sus trabajos sobre espoletas, consiguiendo modelos de doble acción; Juan Costilla Arias, que culminó sus proyectos sobre predictores de tiro en el telémetro de gran base horizontal; José Sánchez Gutiérrez, por sus grandes aportaciones en el campo de la Balística exterior e interior; Jacobo Sanjurjo San Millán, que obtuvo importantes desarrollos de prototipos de armas y municiones; José Pontijas de Diego, con una constante dedicación a la investigación de los procedimientos más adecuados para el tiro y su aplicación didáctica; Guillermo Jenaro Garrido, que despuntó por su gran dedicación al estudio y proyecto de los Sistemas de Artillería Co-

hete, destacando el Sistema Teruel; José Suances Siljestrón, que incorporó la tecnología de vanguardia al campo de las ciencias de aplicación militar; Antonio Vázquez Gimeno, distinguido por su constante trabajo de estudio e investigación de las técnicas y normas de empleo del Arma, que quedaron plasmadas en varias publicaciones artilleras reglamentarias; Cayetano Miró Valls, por sus destacados esfuerzos para conseguir y consolidar la integración efectiva y plena de la Artillería Antiaérea en el Sistema de Defensa Aérea del Territorio Nacional...

Entre los galardonados, cabría hacer una mención especial para **José María Fernández Ladreda y Menéndez Valdés** (Oviedo, 14.III.1885-Siero, 20.IX.1954), hijo de artillero que estudia en la Academia de Artillería entre 1903 y 1908, a la que luego regresa como profesor de Química y Explosivos. Durante la dictadura de Primo de Rivera ejerce como alcalde de Oviedo y con la II República ocupa un escaño en el Parlamento. Fue ministro de Obras Públicas entre 1945 y 1951. Como doctor en Ciencias Químicas, fue catedrático de Química Técnica de la Universidad de Madrid y de la de Oviedo. También fue Director de la Escuela Politécnica del Ejército, Vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Patronato Juan de la Cierva, Presidente del Instituto de Electrónica y del Instituto del Carbón, Director General de Industria y Material del Ministerio del Ejército. Ocupó la medalla nº 22 de la Academia de las Ciencias Exactas Físicas y Naturales.



**Imagen de José María Fernández Ladreda y Menéndez Valdés**



**Imagen de Carlos Martínez de Campos y Serrano**

También unos apuntes biográficos sobre **Carlos Martínez de Campos y Serrano** (Paris, Francia, 6.10.1887- Madrid, 20.5.1975), duque de la Torre y conde Lloren, Grande de España, artillero que además de su actividad profesional llevó a cabo con gran brillantez otras actividades en diferentes ámbitos de la sociedad española.

Ingresa en 1903 en la Academia de Artillería, de la que sale con el empleo de teniente en 1908. Al año siguiente, participa en las campañas de Melilla. Fue agregado militar en Japón y China, Roma, Sofía, Atenas y Ankara.

Ocupó los cargos de Jefe del Estado Mayor Central y profesor de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior del Ejército, Gobernador Militar del Campo de Gibraltar y Capitán General de Canarias. Fue preceptor de S.A.R. el Príncipe Don Juan Carlos de Borbón y Borbón; Consejero privado de su padre, Don Juan de Borbón y Batenberg; Vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Presidente honorario de la Real Sociedad Geográfica de España.

Paralelamente a su actividad como militar, destaca su condición de historiador y escritor. De esta forma, en 1950 ingresa en la Real Academia Española, leyendo el discurso *“Movilización de la palabra”*. Miembro de la Real Academia de la Historia en diciembre de 1963, su discurso llevó por título: *“Dificultades y evolución de la metodología bélica”*. Entre sus obras más destacadas figuran: *“Tratado de arquitectura”* (1912), *“La artillería y la aviación”* (1917), *“La zona francesa de Marruecos”* (1918), *“Historia militar de Japón”* (1920), *“Arte militar aéreo”* (1925), *“Empleo de la Artillería”* (1941) y *“Figuras históricas”* (1958).

### 2.15.- Premios Francisco Ramírez de Madrid

Hace once años, por Orden Ministerial número 14/2003, de 7 de febrero, se instituyó el Premio Francisco Ramírez de Madrid, con la finalidad de recompensar a los Cuadros de Mando y a los Militares Profesionales de Tropa que sobresalgan de forma excepcional por sus virtudes militares y capacidad profesional, acreditadas por su prestigio, constante disponibilidad, dedicación y eficacia en el servicio. Este premio se otorga con una periodicidad de cinco años. Desde su creación, se han hecho acreedores al mismo, el general **Frutos Heredero Ibáñez** en 2006 y, en 2011, el general **Tomás Rivera Moreno**.



Imagen de General Frutos Heredero Ibáñez y del General Tomás Rivera Moreno

2.16.- *Artistas*

**Imagen de José Cusachs  
Cusachs**

El desarrollo del retrato coincide con la narración biográfica de la historia. Como la biografía, el retrato no procura sólo la descripción de unos rasgos singulares, sino la personificación de un modelo de conducta. Por ello, es interesante completar este periplo haciendo referencia al artillero **José Cusachs Cusachs** (Montpellier, Francia, 19.VII.1851-Barcelona, 1908), destacado retratista militar. Pintó, entre otros, al general Prim y al rey Alfonso XIII. También se empleó en ofrecer escenas militares de carácter cotidiano, con una prolija y primorosa representación de uniformes y atalajes, y la excelencia artística de sus magníficos caballos.

Tuvo un notable éxito en la Exposición de Madrid de 1887. Uno de los tres cuadros que expuso, con el título “*En el campo de maniobras*”, fue adquirido por la regente María Cristina.

En 1891 presentó en la Exposición de Berlín el lienzo “*Maniobras de división*”, que le valió la Medalla de Oro.

También alcanzó gran reconocimiento el artillero **Francisco Bonnín Guerín** (Santa Cruz de Tenerife, 12.V.1874-Barcelona, 1963), pintor acuarelista y decorador. Fue fundador de la Asociación de Acuarelistas Canarios (1944), muchos de cuyos miembros siguieron la estela de su técnica y obtuvieron varios premios nacionales. Algunos de sus paisajes fueron adquiridos por la infanta Isabel. Una excelente pintura suya se encuentra depositada en la Academia de Artillería. Representa un paisaje próximo al palacio de Valsain (Segovia).



**Imagen de Francisco Bonnín Guerín**

### 2.17.- *Vocación religiosa*

La educación religiosa y moral fue muy cuidada desde la creación del Colegio. Los alumnos diariamente, nada más levantarse, leían un capítulo del Kempis. Tras el desayuno pasaban a la capilla a oír misa y todas las noches rezaban el Rosario con el Capellán. Quizás esto, junto con la vida dura y austera del Alcázar, influyeran en la vocación religiosa del artillero Antonio María de Cascajares y Azara.



**Imagen de Antonio María de Cascajares y Azara**

**Antonio María de Cascajares y Azara** (Cailanda, Teruel, 2.III.1834-27.VII.1901) se incorpora como cadete al Colegio de Artillería el 4 de marzo de 1847 y alcanza el empleo de teniente en 1856 en la 4ª batería de la 2ª brigada del 5º regimiento. Ingresa en el seminario de Zaragoza y es ordenado presbítero el 23 de febrero de 1861. Fue canónigo de Gerona y de la Seo zaragozana, arcediano de Toledo, deán de Burgos y subdelegado castrense del arzobispo de esta ciudad. En 1882 se le nombra obispo de Ciudad Real y Prior de las Órdenes Militares. Dos años después fue obispo de Calahorra y en 1891 arzobispo de Valladolid. El Papa León XIII le eleva a cardenal el 29 de noviembre de 1895 y en 1901 es designado arzobispo de Zaragoza. Tras

su fallecimiento, la Reina Regente concedió que se le tributasen honores de capitán general con mando en plaza.

### 2.18.- *Presente y tradición*

Cuando se escriben biografías o apuntes biográficos, se suelen hacer en su gran mayoría sobre personajes fallecidos, tal vez sea para tener un mejor enfoque de sus semblanzas, que solo lo da el paso de los años. Sin embargo, con motivo de este 250 aniversario del Real Colegio, y como prueba de que el espíritu fundacional del Arma, en cuanto a su proyección tecnológica, sigue presente hasta nuestros días, y a modo de muestra, me referiré al general **Fernando Davara Rodríguez**, licenciado en Ciencias Físicas, con más de 20 años de expe-



**Imagen de Fernando Davara Rodríguez**

riencia en sistemas espaciales y sus aplicaciones, en los que ha ocupado diversos cargos nacionales y extranjeros, destacando el haber sido Jefe Operativo del Proyecto y Sistema Europeo de satélites de observación Helios, miembro del Grupo de trabajo SECOMSAT del programa del satélite español de comunicaciones HISPASAT, representante español en el Grupo de Expertos en Sistemas Espaciales y Grupo Espacio de la Unión Europea Occidental, miembro de los Grupos de estudio y armonización para la definición de minisatélites, miembro del Steering Committee de la iniciativa conjunta GMES (Control global del medioambiente y Seguridad por medio de satélites) de la Comisión Europea y Agencia Europea del Espacio y Director del Centro de Satélites de la Unión Europea.



**Imagen de José Manuel  
García Sieiro**

También al general **José Manuel García Sieiro**, responsable de la Dirección General de Armamento y Material y primer militar que ocupó el cargo de Director General del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA), encuadrado en la Secretaría de Estado de Defensa. El INTA es un instituto tecnológico de primer orden a nivel mundial en el ámbito aeroespacial, reconocido en los círculos científicos nacionales e internacionales por su excelencia en la investigación.

Del mismo modo, en relación a esa conexión entre pasado y presente artillero, nos referiremos a un caso original de nuestra historia. Y es que han transcurrido algo más de doscientos años desde que Maturana redactara el

reglamento de organización de la Brigada de Artillería Volante, aprobado por Godoy en 1797. En su artículo XVI dice lo siguiente: *será uno de los objetivos principales de la Brigada emplearse en socorro de la Humanidad, en cualesquiera aflicción pública, y especialmente en apagar incendios, ocupándose de los trabajos de más riesgo y confianza, para lo que acudirán vestidos a propósito, y armados de todos los útiles y herramientas de gastadores a la primera señal de fuego que ocurra en la población donde se halle y dirigirán el manejo y servicios de las bombas ydráulicas quando se pongan a su cuidado...* Ciertamente, los militares siempre han intervenido en beneficio de la sociedad en situaciones de catástrofes y calamidades, sin embargo, es en este artículo XVI donde podemos encontrar los precedentes claros de una concepción explícita del Ejército como servicio público, como es el caso de la creación en España, el 7 de octubre de 2005, de la Unidad Militar de Emergencias

(UME), unidad especializada de primera intervención con medios propios de las Fuerzas Armadas. Curiosamente, pasados esos doscientos años desde que Maturana creara y mandase la Brigada de Artillería Volante, el general de artillería **José Emilio Roldán Pascual** se hacía cargo en 2008 de la UME, el primer artillero en alcanzar este mando. Con esta unidad ha sido el responsable de atender importantes emergencias como los terremotos de Lorca o Haití. En 2013 fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden Civil del Mérito Medioambiental, en reconocimiento a su gran labor contra los incendios forestales, siendo el primer militar en recibir esta alta distinción española.



**Imagen de José Emilio Roldán Pascual**

Conocemos la historia del Real Colegio por el legado de nuestros antepasados. Como hemos comentado al principio de este artículo, no es posible recordarlos a todos. Entre esta gran cantidad y variedad de personajes, unos más célebres que otros, encontramos a **Mariano Bresson Aragón** (1768- ), que mandó la artillería de la expedición del Marqués de la Romana; **Elicio Bérriz Román** (1827-), que sirve a Don Carlos, y con quien entra en España como Comandante General de la Artillería del Ejército Real; **Luis Eytier Benítez** (1864-1901), que participó con el Ejército de Filipinas en la victoria de Marahuit, en Mindanao, el 10 de marzo de 1896, siendo el primero que apareció en la cota de los rebeldes clavando vencedor en lo alto el estandarte de España; **Mariano Gil de Bernabé** (1767-1812), fundador de la Academia Militar de la Isla de León; **Cipriano Palafox y Portocarrero**, Conde de Montijo, Conde de Teba, afrancesado que sigue a José I al abandonar España y padre de Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia; **Felipe Adrados Beano** (1900-1936), autor de *“Topografía Artillera”*, publicada en 1943; los laureados, entre otros muchos artilleros, **Atanasio Alesón Cobo** (1795-1871), **Luis Arístegui** y **Doz** ((1833-1886), **Juan Barbaza Fernández Sopeña** (1791-1868) y **Eugenio Carrillo Calva** (1826-1874); el autor de *“Material de Artillería. Descripción del reglamentario en España”* (1887), con sus magníficas láminas, **Juan Govantes Nieto** (1900-1936)...

No cabe duda que una gran manera para entender más a fondo estos 250 años de Historia del Real Colegio, es a través de la vida y obra de aquellos personajes que definieron su curso. Sus biografías, desde una visión más real y cercana, constituyen un gran instrumento para conocer mejor el caudal acumulado por el Arma. Nos enseñan cómo debemos manejarnos en el presente y porvenir y a sentirnos orgullosos de lo que somos.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Actas y memorias de la Real Sociedad de Amigos del País y de la Provincia de Segovia, Extracto, Imp. Espinosa, 1793.
- Al pié de los cañones. La Artillería Española.* Madrid, 1994.
- Anuarios y Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- Anuarios y Memorias de la Real Academia de la Historia.
- Colección de publicaciones de la Biblioteca de Ciencia y Artillería.
- Colección del *Memorial de Artillería*.
- Expedientes personales. Archivo General Militar de Segovia.
- Fondos de la Biblioteca de la Academia de Artillería.
- MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ Alberto: *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*. Madrid, 2012.